

EIBAR

Revista de un pueblo

SUMARIO



Instantáneas sin Kodak.—Un acampador vasco en Africa	2
Editorial.—Habla el Obispo de Córdoba.—Hombres de gran verdad.	3
Deberes sociales.—Temas sociales.—A propósito de una jubilación.	4
Página femenina: Surprise-partie.—Loretta Young.—4 tipos de chicas	5
Deportes: Una gloria de la pelota: Ramón Petit.	6
Vida parroquial.—Auxilio al enfermo.—Por no molestar.—Agradecimiento de pobre ...	7
Gamberrismo y espíritu.—Páginas centrales sobre un tema agudo	8 y 9
Municipalías.	10
Cine.—«El techo».—¿Qué es un cine-forum? —Cannes y Venecia.	11
Páginas de humor: El saludo y los microbios.—Carta abierta a los burros de Arroña.—El gallego y su maleta.—Cosas de mi papá	12 y 13
Crítica de pintura.—Gabriela Mistral.—Un ángel (poesía).	14
Elizak Rusia'n.—Aita Santua.—Armero kanta ta abar	15
Juan Ramón Jiménez.—Crítica y trozos literarios del Premio Nobel	16

Los periódicos en Nueva York

(Impresiones de un viaje por los E. U. de un vecino de Eibar)

TODAS las mañanas, cuando viajaba en el metro de Nueva York, observaba que los viajeros, a medida que iban llegando a sus destinos respectivos, abandonaban en los asientos de los vagones periódicos y revistas que habían adquirido al salir de sus casas. Un día, deseoso de conocer la cantidad de «papel» que podría acumularse allí, fui hasta el final de un trayecto y puedo asegurarles que quedé asombrado. Tan solo les diré que en aquella estación terminal del «subway» unos empleados de color retiraron ingentes cantidades de letra impresa.

Uno ignoraba que fueron los españoles quienes fundaron las primeras imprentas en Norteamérica, concretamente en California. Esto, claro está, se lo debemos a nuestros adelantados Hernández de Soto, a Cabeza de Vaca y al dulcísimo Fray Junipero Serra.

Actualmente en los Estados Unidos se publican unos dos mil diarios, además de los semanarios y revistas que suman otro tanto; pero solo citaré, en orden a tiradas—según co-

pié de una estadística del año 50—, las de los principales periódicos de Nueva York.

Nueva York, con sus ocho millones y pico de habitantes, da su preferencia en consumo de ejemplares al «Daily News», que vende diariamente 2.077.897, y los domingos 3.610.488. Le sigue el «Daily Mirror» con 788.281 entre semana y 1.484.500 los domingos. Estos dos periódicos deben su popularidad a la baratura de su precio y a su carácter sensacionalista. El «Journal American» vende cerca del millón y casi igual el «New York Times» que, por cierto, los domingos, con sus 272 páginas pesa nada menos que un kilo, quizás un poquito más. Después viene el «Herald Tribune», el «New York World Telegram» y el «New York Sun». El resto, incluyendo al «New York Post», que antes se vendía mucho, bajan bastante.

Como cortejo de tales paquidermos, hay una nube de diarios yanquis de menor cuantía, y extranjeros de todos los idiomas. En castellano, además de otro papelucho, se publica «La Prensa», con unos 20.000 ejemplares. Por cier-

to que este diario, por malo, recuerda a cualquiera de los más modestos periodiquillos que salen en nuestras provincias aunque, para decir verdad, escrito en un castellano sudamericano francamente lamentable.

La prensa yanqui, técnicamente hablando, es un mundo prodigioso como profesión, arte y agobio. En menos de medio siglo ha pasado de la tortuguesa máquina plana a la rotativa relámpago de 390.000 ejemplares de 16 páginas por hora.

Profesionalmente, los periódicos norteamericanos constituyen un alarde de personal bien pagado. Un buen editorialista—y yo he conocido a uno—puede percibir hasta los 300.000 dólares al año. En cuanto a información y colaboración, desgraciadamente el periodismo de allí cultiva la teoría de que los periódicos, además de publicar noticias, deben crear otras por su cuenta. Y de ahí, generalmente, su pernicioso sensacionalismo.

La Prensa yanqui, verdaderamente, retiene aún la caduca jerarquía clásica del tópico como cuarto poder, si bien, con relación a España, las cosas han cambiado mucho. Esto puede hacer mucho bien y también mucho mal. No siempre acierta, por desgracia, y por pasión, en un justo término medio, en el santo rigor del matiz, medida que desde luego, hoy por hoy, aún no es norteamericana.

En fin, como decimos al principio, España fundó allí las primeras imprentas. Tengamos el orgullo de esas primeras piedras intelectuales y la sana alegría de ver que nuestra semilla fué materialmente fecunda.

Un acampador vasco en Africa

II

DE Ceuta a Tetuán hay cuarenta y cuatro kilómetros de distancia y, de ellos, treinta y cinco, por lo menos, lo son a orillas del mar. Por el otro lado de la carretera, y a una distancia de unos diez kilómetros, estribaciones de la cordillera del Atlas, con carácter de verdadera sierra, marcan el límite entre la zona costera, no carente de fertilidad, y la zona interior, más bien desértica. Las montañas son agrestes, rocosas, realmente salvajes, y en sus cumbres, según aseguran los tetuanes—yo no respondo de ello—, hay monos de gran tamaño aunque no peligrosos. No parecen sus cumbres difícilmente escalables, pero allí no hay juventud que, como la de Vascongadas, goce con la contemplación de la Naturaleza desde las puntas de las montañas. Hay montañas bellísimas, sobre todo en la parte próxima a Tetuán y Río Martín. Desde Tetuán, situado en un verdadero hoyo, rodeado de picachos, uno que esa de los nuestros se extasia mirando a su alrededor.

A mitad de distancia entre Ceuta y Tetuán—más bien cerca de Ceuta—comienza el territorio marroquí. Castillejos se llama la ciudad fronteriza. Fronteriza porque, aun antes de la declaración de independencia marroquí, tiene su Aduana, policía fronteriza, etc., que realizan «al alimón» carabineros españoles y marroquíes, que únicamente se diferencian por el color de su tez y por sus gorros, pues mientras los carabineros llevan su característica gorra de plato, los jafilianos usan su no menos característico «fez». Si alguna vez vais por allí, no tomeis a broma esta «frontera» pues si no cumplís con todos los trámites comunes a los regímenes fronterizos vulgares, no la cruzareis por mucho que os empeñéis.

A partir de los Castillejos se bordea el mar en casi todo el recorrido. Un mar tranquilo, con playas sin bravura alguna y continuadas, inacabables, estrechas, de vez en cuando ocupadas por casetas de baño de los soldados, que ofrecen un atractivo enorme para el campista. Y en una de estas playas, cerca del pequeño poblado de Rincón el Mehdik, fué donde hicimos noche, bajo una tienda de campaña. Después de un agradabilísimo baño y de una no menos maravillosa puesta de sol, la arena africana recibió, por vez primera tal vez, los cuerpos de unos campistas vascongados.

A la mañana siguiente, con una temperatura maravillosa, continuamos viaje a Tetuán.

Quisiera explicaros cómo es Tetuán, reflejar aquí su ambiente. Estoy convencido de que mi esfuerzo resultará fallido. Es tan «su género» que es difícil dar una idea exacta de ella. Mas aún dándome cuenta de la dificultad, ¡ahí va un intento...!

Ante todo, hay que tener en cuenta que hay cuatro tetuanes completamente distintos: el europeo, el judío, el moro y el indio. Todos ellos se dan cita en un lugar común: la Plaza de España. En ella, sobre todo al atardecer, se mezclan en original conjunto, las vistosas chilabas de los moros, la negra vestimenta de los rabinos, los lujosos vestidos de las mujeres indias y los veraniegos trajes europeos. La Plaza de España, a las nueve de la noche de un atardecer de verano, es un inmenso hervidero de gentes de un bellísimo colorido. Pero durante el día «cada mochuelo está en su olivo». Trabajando. Y cada uno a su estilo. El comerciante europeo, en su barrio, en nada se diferencia del que todos conocemos. El judío está normalmente sentado en una banqueta a la puerta de su tienda, con un bastoncito entre las manos y la mirada extraviada. Al moro es corriente encontrarlo en su pequeña tienda tumbado en las más inverosímiles posturas, no inmutándose en lo más mínimo, por la presencia de un cliente. Y el indio, vestido a la europea, despliega una actividad mercantil impresionante. Basta con mirar su escaparate para que, inmediatamente, surja del interior de la tienda a ofrecer sus productos. Y no admite el no tener lo que de él se demanda. Cuanto ésto ocurre, sale como una exhalación «para ver si le queda algo en el almacén». El tal «almacén» no existe. Donde va es a otra tienda india cualquiera a llegar a un acuerdo con un hermano de raza que le ceda el producto, ganando los dos dinero a costa del incauto cliente. Vuelve todo satisfecho con la mercancía y, entonces, comienza el pugilato. Un verdadero pugilato, porque lo normal es adquirir el producto por la casi mitad del precio solicitado por el indio. Pero, a veces, como el cliente llega de la Península y el precio puesto por el indio, por muy elevado que sea, siempre ofrece aliciente para el recién llegado, no se preocupa de más y paga lo que se le pide. Si alguna vez, eibarrés, vas a Tetuán y precisas hacer compras a un indio, regatáale hasta el máximo, por barato que te parezca, y haz como que te vas sin comprar. Ya verás la reacción...

«Serás tan joven como grande sea tu fé».

(Mac Arthur).

EDITORIAL

NUESTRAS páginas centrales apuntan un tema desagradable: el gaberismo. Ello no obstante, hemos querido hablar del mismo. Al menos, para anotar el hecho. Y para que todos, cada cual en nuestra esfera, tratemos de extirpar el mal.

Es doloroso escribir de semejante materia. Pero tenemos que decir la verdad y sabiendo, además, que con ello hacemos—no labor antieibarresa y antipatriótica—sino muy eibarresa y patriótica.

Porque amar al pueblo es, no solamente ponderar, exaltar y quizá exagerar las buenas cualidades, sino también comprender nuestros defectos y tratarlos de superar con espíritu constructivo.

* * *

Apuntemos algunas raíces del mal.

¿No estaremos todos—de alguna forma—extendiendo el mal con nuestra excesiva y exagerada vida de taberna?

Quizá también nuestras autoridades—por la excesiva benignidad y amplitud de concesiones en número de bares, horario, etc.—tengan que examinar su conciencia.

Nuestros mismos padres—por no exigir de sus hijos un retiro más rígido—son también culpables.

Todos nosotros—por no atemperarnos a unos horarios de comidas, espectáculos, diversiones más humanos, económicos y razonables—somos responsables.

Pero busquemos remedio eficaz en un desarrollo racional de la vida espiritual, religiosa y cultural. ¡Cuánto se podría hacer en Eibar en el aspecto cultural!

Son muy pocas todavía las conferencias de orden religioso, cultural, social...

También es cierto que no se nota mucha apatencia sobre el particular. Pero mal se puede apatencer lo que no se presenta como apatencible.

Nuestro pueblo exige bibliotecas que pongan a nuestro alcance una cultura auténtica.

Estamos bastante ayunos de espíritu musical. No tenemos cultura cinematográfica y se impone un «cine-forum» entre nosotros. Y así otras muchas cosas que no sean taberna y deporte solamente.

* * *

Anotemos, si, el mal. Pero apuntemos los remedios. Mas no olvidemos que éstos los tenemos que poner entre todos. Teniendo en cuenta que mejor es encender una lucecita en la oscuridad que maldecir las tinieblas. Y en este sentido, todos podemos algo.

HABLA EL OBISPO DE CORDOBA:

COOPERACION

EL precepto de la caridad fraterna, como tantos otros del Evangelio solemos entenderlos en forma casi exclusivamente negativa. No hacer mal a nadie, no robar, ni matar, ni calumniar...

Y ya está todo cumplido ¡Qué equivocación! Nuestras obligaciones para con el prójimo tienen que ser forzosamente positivas. Esto lleva naturalmente consigo la Ley misma de la sociabilidad humana. Por ser hombres y porque Dios hizo al hombre naturalmente social, estamos obligados a ayudarnos los unos a los otros.

La sociedad humana exige forzosamente cooperación y ayuda mutua. Tan solo el salvaje es un solitario. Porque en el salvaje no existe otra ley que el más crudo egoísmo. Y el egoísta es siempre un solitario.

¿Qué otra cosa es el progreso, sino el resultado de esta cooperación?... Y si esta cooperación no es más o menos voluntaria, sino impuesta por la fuerza, el progreso se detiene. Donde no hay sentido social, donde no se sienta con intensidad la solidaridad humana, donde no hay espíritu de cooperación, y de que lo sabemos y podemos todo entre todos, y que es poquisimo lo que cada uno puede por sí mismo, no puede haber progreso.

Dios nos creó a todos como formando una sola familia. Y a todos nos unió y nos hizo consortes, es decir, solidarios, es decir, de tal modo que en cualquier sentido que se nos considere—como simples miembros de una sociedad como formando una sola familia, una sola empresa, o como cristianos—, nuestra suerte siempre resulta unida con la suerte de los demás.

HOMBRES DE GRAN VERDAD

SE ha publicado una nota breve de la Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia. Las discrepancias entre los católicos sobre el valor y la ortodoxia de algunas publicaciones periódicas y los incidentes a que dieron lugar han sido la ocasión para que los Cardenales y Arzobispos recordaran—en fórmula diáfana—una doctrina que no es nueva, pero que tiene actualidad perenne y valor universal.

Cosa espléndida es servir a la verdad, pero la primera obligación de quien sirve a la verdad es delimitarla con honradez. No se puede dar como averiguado lo que es pura hipótesis, como moralmente obligatorio lo que es libre, como doctrina de la Iglesia lo que es opinión humana, adelantarse al juicio de la Jerarquía y condenar lo que aún no ha sido juzgado.

Lo que Pio XII dijo de la especulación filosófica puede entenderse también de otras materias: que nadie, por una sola autoridad, se erija como maestro en la Iglesia; que no se exijan unos de otros más de lo que a todos exige la Iglesia católica, madre y maestra de todos; que finalmente, no se fomenten las vanas discusiones.

Los Cardenales y Arzobispos de Francia recuerdan que es normal que sobre un asunto de actualidad formen los cristianos juicios diferentes y que esos juicios diferentes se expongan en publicaciones periódicas. En lo político, en lo social, en lo económico, se puede dar constantemente el caso.

Los sustentadores de esas diferentes opiniones podrán mantener la propia y atacar la contraria con ardimiento, si se quiere, pero

sin exceder los límites que impone la justicia y la caridad. La nota que comentamos repasa a lugar secundario las críticas inútiles y, sobre todo, los reproches de infidelidad a la Iglesia, que tantas veces se hacen al adversario por el solo hecho de no coincidir con nuestras preferencias.

En tiempos pretéritos—léase cualquiera de las obras más representativas del siglo XVIII—la polémica acre y despiadada era ley entre los escritores; hemos sin duda, avanzado mucho, pero aún queda ese rincón de lo social y lo político, donde es difícil la mesura. El conseguirla es una meta cristiana que nos dará hombres de exquisita caridad. Los ha necesitado siempre la Iglesia, y por eso la doctrina de los Cardenales franceses tiene valor universal. (De *Ecclesia*).

El orden social cristiano ha sido la preocupación más destacada de la Jerarquía eclesiástica. Porque, en cuanto a los principios, la doctrina social cristiana arranca del corazón mismo del dogma, que consagra la dignidad excelsa de los hijos de Dios, redimidos por la sangre de Cristo, y en cuanto a su aplicación, constituye el índice más auténtico del estado religioso de una sociedad.

Un cristianismo falto de dimensión social no es un cristianismo verdadero. Aunque sea espléndido su culto y perfecta la organización de las obras asistenciales. Aquí tienen también su sentido las palabras evangélicas: «No todo el que dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos. El orden social cristiano es la arquitectura completa regida por el hambre y sed de justicia en todo el amplísimo sentido que tiene esta palabra en el ámbito ético-religioso. Sin hacer comparaciones deprimentes, confesemos que aún falta mucho para que nuestra sociedad pueda llamarse cristiana. Falta conciencia social. Falta esta conciencia en lo espiritual y en lo temporal. Porque la desigual distribución de los bienes espirituales impone deberes sociales sacratísimos a los que hemos sido favorecidos con la mejor parte. Y los católicos no nos estremecemos ante la triste suerte de los que vegetan en la miseria espiritual y moral más espantosa, porque no tenemos conciencia social y sentido de nuestras responsabilidades en este orden espiritual. Creemos equivocadamente que se nos han dado las gracias superabundantes sólo para que aseguremos la salvación de nuestra propia alma, cuando en realidad se nos dan los bienes espirituales de la gracia para que procuremos la gloria de Dios y salvaguardemos sus intereses, que están tanto en nosotros como en nuestros prójimos, que apenas tienen quien se acerque a ellos para señalarles el cielo.

Y si en lo espiritual no tenemos conciencia social, ¿cómo hemos de extrañarnos que en la disposición de los bienes materiales, en la apropiación y el uso de los mismos impere el más brutal egoísmo y el desconocimiento de la suerte de los demás?

Los deberes sociales son muchos, conciernen a todas las clases de la sociedad, a los empresarios y a los operarios, a los individuos y a las colectividades. Pueden formularse en leyes y preceptos, en bases de trabajo y reglamentos laborales. Pero hay algo más profundo que quisiéramos poner en primer plano. Es un sentimiento de insatisfacción que debe llenar nuestra vida en este orden, mientras no se consiga el equilibrio social cristiano, mientras el mínimo vital no se asegure a la familia normal, mientras el cumplimiento del deber no sea la primera ley que contrata y quien presta su trabajo en las empresas.

No es posible vivir en un aislacionismo egoísta—decía Pío XII—cuando se advierten necesidades y miserias, se conocen aspiraciones razonables hacia unas condiciones de vida más justas, cuando aparecen los abusos de una concepción económica que pone el dinero por encima de los deberes sociales, cuando no se ignoran las desviaciones de un nacionalismo intransigente, que niega o conculca la solidaridad entre los países.

Buen catálogo de deberes sociales, que piden apóstoles decididos a no callar proclamando la verdad, y a pasar a la obra con realizaciones eficaces.

(De *Ecclesia*).

A PROPOSITO DE UNA JUBILACION...

El Boletín Oficial del Estado, en uno de sus números del pasado mes de Enero, publica un Decreto del Ministerio de Hacienda por el que se declara jubilado al Abogado del Estado, en situación de excedencia, don Angel Herrera Oria.

Nada tendría esto de noticiable si no fuera porque don Angel Herrera Oria es el actual Obispo de Málaga. No se da todos los días el hecho de que se jubile, como Abogado del Estado, a un Obispo.

Diremos a nuestros lectores eibarreses que embebidos en su industria no están al tanto de la vida administrativa en general que ser Abogado del Estado es el sueño de todo Abogado, pues es una de las carreras de España de más prestigio y posición social y económica. Les diremos también que don Angel Herrera Oria, cuando ganó las oposiciones a Abogado del Estado, fué sacado en hombros por el público que escuchaba

su exámen, enardecidos todos por la elocuencia y competencia del joven Abogado.

Ante Angel Herrera, pues, se presentaba, en los momentos felices de su juventud, una vida terrena llena de éxitos y triunfos, una vida que contadas personas pueden disfrutar pues se unían en ella una posición económico-social envidiable y unas cualidades personales de excepción.

Herrera, sin embargo, fué llamado por Dios hacia otros caminos. Dejó su despacho de Abogado del Estado en Burgos, y comenzó en Madrid su actividad creadora siempre apostólica. Actividad creadora de una fecundidad abrumadora, pues valiéndose de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, su primera creación, Herrera ha sido creador, fomentador o propulsor de más de quince obras de tipo apostólico y de la importancia de la citada Asociación Nacional de Propagandis-

REDENCION DEL PROLETARIADO

1 La dignidad de la persona humana es consecuencia del origen y fin divinos del hombre. Todos los individuos y sociedades tienen la obligación de respetar la dignidad cristiana del hombre y de ayudarlo a ir a Cristo.

2 La dignidad de la persona humana exige que exista la posibilidad de realizarse conforme a su naturaleza.—Por ello la Iglesia Católica proclama la redención del proletariado, desde los momentos mismos en que el liberalismo creó el proletariado como tal.

(RESUMEN DE LO ESCRITO)

3 ¿Cómo lograr la redención del proletariado? Esta era la pregunta que nos hacíamos al finalizar el tema anterior. Sin embargo, para contestarla es preciso analizar al hombre, desde el punto de vista del problema social, bajo un triple aspecto: Como ser racional y libre, como trabajador y como padre de familia. Bajo estos tres aspectos tiene deberes de cuyo cumplimiento es responsable y, por consiguiente, derechos que no cabe desconocer ni olvidar.

El hombre, como tal, es un ser dotado de entendimiento y voluntad. La dignidad exige que su voluntad libre siga la norma que le traza un entendimiento iluminado por la Verdad. De donde se deduce el derecho del hombre a la cultura. Cultura elemental para todos. Cultura superior para los superdotados. Igualmente, y porque la voluntad humana tiende por naturaleza al bien, si las condiciones externas se lo permiten, se deduce el derecho a un mínimo de bienestar, de paz y de tranquilidad. Derecho que tiene un alcance amplísimo pues abarca la satisfacción de las necesidades de hoy y las del mañana, y satisfacción no sólo por los sistemas menos dignos de recurrir a la limosna o la protección del Estado, sino por el medio más digno que es el del trabajo.

El hombre como trabajador posee una dignidad de obrero que es consecuencia de su condición del hombre racional y libre hecho a imagen y semejanza de Dios, y esta dignidad exige unas condiciones adecuadas a ella en cuanto a retribución y en cuanto a organización del trabajo. El hombre como trabajador tiene, pues, derecho, a una retribución digna que le permita mirar el futuro sin solicitud angustiosa, y a una organización digna del trabajo, una organización en la que trabaje el hombre, con toda su dignidad, y no la máquina. También tiene derecho, puesto que el valor de las cosas depende del capital y del trabajo, a una participación justa en la renta nacional.

El hombre, por último, como padre de familia, tiene derecho a todo aquello que es consecuencia del derecho natural a contraer matrimonio, es decir a mantener a su familia de forma digna y decorosa mediante la entrada en su hogar de un salario familiar suficiente.

Este es, en esquema, el cuadro de derechos que al hombre le corresponden y que, como hemos dicho, son consecuencia de los importantes deberes de cuyo cumplimiento es responsable. El día en que estos derechos se reconozcan y cumplan en absoluto, el proletariado habrá logrado su redención.

En este tema no hemos hecho más que dibujar muy sucintamente los derechos del hombre en los que se basa la redención del proletariado. No podemos, sin embargo, seguir adelante sin analizar tales derechos de forma más intensa.

tas; la Editorial Católica; el periódico «El Debate»; la Primera Escuela de Periodismo de España; la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, etc...

Por fin, en abril de 1936, Herrera en su afán de acercarse a Dios, decide estudiar Filosofía y Teología y ordenarse Sacerdote en 1940 y destinado a un pequeño pueblo de la provincia de Santander. En 1947 fué nombrado Obispo.

La última obra de don Angel, ha sido la creación del «Instituto Social León XIII» en Madrid, siendo ya Obispo. Con este Centro no ha hecho sino dar un paso decisivo en la que ha sido su más profunda preocupación de toda la vida: conseguir que los españoles y en especial sus clases directoras, se penetren en la urgente necesidad de verificar la reforma de nuestra sociedad.

La Revista EIBAR, en su página social, no podía desaprovechar esta ocasión para dar a conocer al pueblo eibarrés la excepcional figura de don Angel Herrera Oria—Obispo Social—, y rendirle un tributo de respetuosa admiración.

Sigina Fessessiss

SURPRISE-PARTIE

(Crónica de París)

UNA «surprise partie», es lo que en España llamamos «guateque». Pues bien, el día de Reyes, Jeannette reunió en su casa quince parejas de ambos sexos para, además de merendar y bailar, participar en un concurso de «La pareja mejor vestida». Mi amiga, no solo nos exigía a las mujeres que luciéramos modelos «de última hora», sino también que los hombres derrocharan ingenio para ganar el concurso.

Podéis suponer los correteos que dimos las semanas anteriores por las calles parisinas, «de tiendas», para elegir modelos; unos, los menos, para comprarlos; y otros, los más, para copiarlos.

Y llegó el domingo día 6. Jeannette, ayudada por su padre—que es decorador—había transformado agradablemente los salones de

de falda de vuelo de pana blanca estampada en dos tonos de lila, y sweater lila oscuro, cerrado por delante, y cruzado por detrás con pequeño escote. El traje de estambre gris con chaleco de la misma tela, ribeteado todo ello en trencilla de seda de igual tono.

Los que quedaron segundos exhibieron: Ella, vestido gris topo, en terciopelo, con falda de vuelos, y corselete—cinturón drapeado, en gasa blanca y amarilla, que, anudado detrás, caía en dos anchas bandas, una amarilla y otra blanca, a la largura del vestido. El traje gris de franela, con chaleco a pequeños cuadritos blancos y amarillos, y abrochado con pequeños botones dorados.

El tercer premio fué para Rosine y François—hermano de Jeannette—. Ella, con conjunto de falda de raso morado y cuerpo de

UNA ARTISTA RESPONSABLE: LORETTA YOUNG

SOLO tenía Loretta 16 años y ya había dos que era estrella. Se había habituado de tal manera a gastos elevados que ya le parecían cosa normal. Al mismo tiempo creía tener derecho natural a satisfacer todos sus deseos y caprichos. No reflexionaba; vivía al día, a lo loco. Consideraba su talento como un hecho adquirido, su bienestar como una consecuencia del mismo y la gloria y la fama como una cosa merecida justamente.

Pero un día—nos cuenta ella—un sacerdote le despertó del sueño en que vivía.

—Loretta, le dijo, no sabes que has recibido cualidades extraordinarias? Tu talento no es para tu diversión, sino para que responsabilices tu vida.

Y le explicó que por el hecho de su profesión, de su personalidad tenía que ser ejemplo para muchas personas.

Has pensado en la responsabilidad de tu vida?

Entonces—dice Loretta—pensé que la vida era cosa seria. Comprendí cual era mi camino y vi claramente marcada mi meta.

—Desde entonces, continúa diciendo Loretta Young, me considero como una especie de apóstol seglar... Entré en la Congregación Mariana, y desde ese día siempre he pedido consejo a algún sacerdote antes de aceptar compromisos y contratos de películas. He interpretado diversos personajes, pero siempre he tenido la esperanza de enseñar a los espectadores un camino recto. He tenido la satisfacción de recibir numerosas cartas que me han confirmado que mis esfuerzos no han sido inútiles. Pido siempre a Dios que no me olvide jamás de responsabilizar mi vida; que a través de los éxitos y de los fracasos sea siempre un instrumento y auxiliar suyo.

su casa. En el extremo de uno de ellos, y de lado a lado, había una auténtica pasarela de modelos que, tras muchos sudores, Jeannette había conseguido que le prestaran en la casa de alta costura en donde ella trabaja.

Tras los primeros momentos de alborotos, de saludos y risas—mirando de reojo y con nerviosismo los modelos de las parejas contrincantes—se sorteo el orden del desfile.

No se exigía un estilo determinado en los atuendos a presentar, y, sin embargo, parecíamos de acuerdo casi todas las mujeres en llevar vestidos de cocktail. También entre los hombres imperaba la nueva tendencia de chaqueta corta, abrochada con un sólo botón, de hombros redondeados (menos armados que de costumbre) y solapa larga.

El jurado—formado por el modisto en cuya firma trabaja la anfitriona, la diseñadora de la misma casa y cuatro señores más—opinó que el desfile resultó precioso y un tanto original por ser por parejas.

Los cinco primeros premios llevaban los siguientes atuendos: Primero.—Ella, conjunto

gasa negra, drapeada. El, con traje de pequeños cuadros «piel de poules», blanco y negro.

El cuarto premio—para la moda no hay edades—fué para los padres de Jeannette. Ella, con traje de chaqueta y abrigo todo del mismo género, en lana cotelé gris. El, con traje azul grisáceo que—atención—es la última moda para traje de vestir en caballeros. Un tono de azul entre eléctrico y marino, con tendencias grisáceas.

Y la última pareja premiada exhibió: Ella, vestido en lana estampada, con tendencia a verde, talle princesa, y un gran volante a 40 centímetros del bajo, sujeto con cinta de fieltro en un costado rematado en lazo. El, traje príncipe de gales en marrón oscuro.

Aquí tenéis, amigas, en estos cinco premios, puesto de manifiesto el momento actual de la moda en París. Un jurado competente que juzgó con seriedad—aunque pudiera parecer que tiró un poco «para casa» a fin de dar las gracias a los anfitriones—lo pone de manifiesto.



Aunque los premios fueron para estas cinco parejas, hubo alegría y diversión en todos. Pasamos la tarde felizmente, aunque desde luego, sin bailar el «rock and roll». No nos pasó por la cabeza caer en la tentación y arrastrar por los suelos nuestras galas «dernier cri».

TIPOS DE CHICAS...

Las sentimentales

Ríen con la misma facilidad con que lloran. Ven las cosas demasiado idealizadas, y por eso llevan muchos desencuentros en la vida.

No pisan tierra firme; andan en las nubes.

Sólo cuentan con el corazón.

Desoyen los consejos de las personas sensatas que pretenden presentarles la realidad.

Las egoístas

Chicas frías y calculadoras, que anteponen a todo otro sentimiento el de su propia comodidad. Se proponen un objetivo y pasan por lo que sea con tal de conseguirlo. Aunque hagan sufrir.

Para sus conquistas no tienen en cuenta si estas o las otras concesiones rebajan su dignidad de cristianas o simplemente de mujeres.

Las frivolas

Se rien de todo. Se creen guapas o interesantes y presumen de conquistadoras.

Todo lo que exija pensar un poco las aburre. Son vacías e insustanciales.

Les encanta ser el blanco de todas las miradas y tener muchos chicos alrededor.

Quieren verse preferidas. Se burlan de los sentimientos del prójimo.

Las sensatas

Son jóvenes simpáticas y alegres, pero con ideas en la cabeza. Tienen corazón, son sensibles, pero sin exageraciones.

En ellas están bien combinadas la razón y el corazón. Pesan ventajas e inconvenientes. La razón calma el entusiasmo excesivo, y el amor da impulso a la razón.

TU, ¿A QUE GRUPO PERTENECES?

DEPORTES

Una gloria de la pelota:

Por
ANTONIO URRETA

C REEMOS más que oportuno hablar de un pelotari que dió muchos días de gloria a nuestro deporte de la pelota, no sólo en nuestra patria sino también en tierras lejanas de Hispano-América. Este personaje que traemos hoy a nuestras columnas es Ramón Gómez, conocido familiarmente en el mundo de la pelota por «Petit».

Ramón, amable y jovial, ha ido contestando para los lectores de EIBAR:

—¿Fecha de nacimiento?

—El 21 de Julio de 1883. Aunque mis padres eran del Valle de Paz, en la provincia de Santander, yo nací en la calle de Bidebarrieta. Mejor dicho, donde está la actual estatua de Ignacio Zuloaga. Mis dos hermanos Manolo y Laureano, que fueron también pelotaris, vieron la primera luz del mundo en la misma casa en que nació yo.

—¿Desde qué edad empezó su afición a la pelota?

—Desde que tuve uso de razón, ya que a la escuela llevaba los bolsillos llenos de pelotas y no salía nunca del frontón, lo mismo jugando a mano, que a pala, que a cesta.

—¿Cuándo y dónde debutó Vd. de profesional?

—Fué en el Euskalduna de Bilbao, donde fui recomendado y presentado a la Empresa de aquel frontón por aquel fenómeno que en vida se llamó Chiquito de Eibar.

Con 16 años de edad, el 1.º de Febrero de 1900, debuté en el Euskalduna, a cestapunta. Llevaba de compañero al madrileño Arturo y ganamos a Isidoro de Ondárroa y Carreras por 40-34. Y, modestia aparte, gustó mucho el debutante.

Seguí jugando por espacio de año y medio en Bilbao, y el 20 de Septiembre de 1901 embarqué para La Habana, contratado por la empresa de aquella capital, donde al año siguiente, teniendo yo 19 años, alternaba con los ases de aquella época, que eran Isidoro de Ondárroa, Macala de Busturia, Yurrita de Motrico, Eloy de Irún y otros. Actué en La Habana en doce temporadas; dos en Méjico, y otra en Buenos Aires.

—¿Cuáles fueron los partidos de más grato recuerdo?

—Aquella temporada jugábamos en La Habana los tres hermanos Petit. La Peña santanderina organizó diversos actos y así se montó un partido entre los tres pasiegos contra el trío formado por Ibaceta, Urresti y Abadiano. El dinero salió a nuestro favor y los montañeses jugaron mucho dinero por nosotros, pero perdimos por un tanto. Fué una situación difícil. Gracias a que, a continuación, se jugó la quiniela y la gané yo,

que hice los seis tantos seguidos. Así los montañeses, no sólo recuperaron el dinero que habían perdido sino que rebasaron con mucho lo perdido. Por dicho motivo me llevaron en hombros hasta el hotel.

Petit sigue contándome que otro de sus grandes éxitos fué en compañía de Navarrete de Eibar. Con motivo de la visita que hicieron un numeroso grupo de turistas norteamericanos, se montó un partido entre Navarrete y Petit contra el trío Urbieta-Ayestarán-Eloy. Se daba el caso curioso de que los componentes del trío eran unos gigantones, de casi dos metros. En cambio, nuestros paisanos eran más bien de estatura baja. Ganó el partido la pareja eibarresa y los componentes del trío, una vez terminado el partido, tristes y malhumorados, dijeron: ¿Qué habrán dicho esos señores? ¡Unos Goliats como nosotros vencidos por esos mocosos!

Otro de sus grandes éxitos lo consiguió también en compañía de Navarrete en un partido memorable, en que ganaron a los Hermanos Erdoza de Marquina por el tanteo de 30-16. En aquella época, la pareja fraterna de Marquina era considerada como la mejor del mundo.

—Tengo entendido que también usted ha jugado a mano. ¿Es cierto?

—Sí. Pero no contratado por ninguna empresa. Resulta que todos los veranos, desde La Habana regresaba a Eibar, a descansar un par de meses. Era el año 1903, y a raíz de una discusión entre unas peñas de eibarreses y algoibarreses, se montó un desafío entre Iceta de Elgóibar, que era profesional, y yo. El partido se jugaría en el Euzkal-Jolas de Deva. Yo me había preparado con mi hermano Manolo. Iba confiado en ganar. Camino de Deva, al llegar el tren a Elgóibar, ví un numeroso grupo de partidarios de Iceta que daban como descontado el triunfo de su ídolo. Proyectaban festejarlo a lo grande. Aquello me enardeció de una forma tal que hubiera dado todos los dineros del mundo por estar el frontón allí mismo. Gané por 20-17. Los eibarreses ganaron también mucho dinero y a mi llegada al «txoko», fui recibido como en los días de gran solemnidad.

Más tarde, en Ermua, el 27 de Julio de 1904, jugué con mi hermano Manolo contra Cantabria de Ermua, que estaba en su euforia, y Casimiro Solozábal de Ermua. Estábamos ganando la pareja eibarresa por 14-8 cuando empezó a llover. Cesó la lluvia bastante pronto y como en este partido no había porroteo y los eibarreses habían jugado mucho dinero a favor nuestro, secaron el frontón a base de mucho serrín. ¡Pero cuál fué la sorpresa de todos al ver que los cuatro pelotaris habían ido a cenar a Olarreaga! Por dicho motivo no se pudo terminar el partido

RAMON PETIT

y el lío que se armó en Ermua fué de los de «órdago a la grande».

—¿Tendría la amabilidad de contar-me algún partido memorable jugado en nuestro casi desaparecido Frontón Municipal?

—Uno de ellos fué el partido que jugaron mi hermano Manolo y Chiquito de Azcoitia a mano. Manolo imprimía mucha violencia a la pelota con ambas manos, pero de resistencia física andaba bastante flojo. En cambio, Chiquito destacaba por su resistencia. Por eso, los azcoitianos querían que el partido se jugara a 36 tantos, mientras los eibarreses decían que a 24. Al fin, fué a 30. Se jugó el partido a las once de la mañana del día 25 de Junio de 1900. El frontón registró una de las mayores entradas y Manolo se adelantó 24-14. Estando ganando 28-23, se jugó un tanto larguísimo y agotador, que fué la puntilla para mi hermano. Ganó Chiquito de Azcoitia por 30-28.

—Oiga, Petit, tengo entendido que en aquel entonces, en La Habana, eran frecuentes los tongos en los partidos?

—Puedo jurar ante Dios, sin temor a pecar, que «Petit» en su vida ha hecho un tongo. Sobre este tema tengo una anécdota muy curiosa. La primera vez que fué a La Habana, al despedirme, me dijo mi hermano Manolo: Ramón, como me entere yo que hayas hecho algún tongo, se te han cerrado las puertas de nuestra casa. Si alguna vez necesitas dinero, por 15 céntimos escribenos una carta y sabe que nunca te faltarán unos duros enviados por nosotros.

—¿Fenómenos de la pelota?

—Chiquito de Eibar, que cultivó todas las especialidades. Atano III a mano. Jesús Abrego, a remonte. Erdoza de Marquina, a cestapunta.

Además, también he de decir esto: en nuestra época se jugaba mucho mejor que ahora.

Muchas más cosas de sumo interés nos contó Ramón Petit. Seguiremos en otras crónicas. Para terminar, queremos agradecer su amabilidad a este ejemplar eibarrés, que allí en Hispano-América a lo largo de 14 años, tan alto supo dejar el pabellón eibarrés.

El cruzó el charco 14 veces (sumados sus días de navegación suponen más de un año) y todavía hoy, a sus 73 años, sigue jovial, alegre y campechano, como buen cristiano y buen eibarrés que es, este gran Ramón Gómez, «Petit».

BAUTIZADOS

Ingrid María C. Knopf.
 María Aránzazu Agote.
 Adela María Urresti.
 María Teresa Ramos.
 José Luis Cid.
 Margarita Aragón.
 Juan Gerardo Andrade.
 José Antonio Aldasoro.
 José Luis Errasti.
 Jesús María Del Amo.
 María Soledad Lahidalga.
 Luis Carlos Zuazo.
 María Luisa Campos.
 Rafael Fernández.
 Rosa María Castro.
 Norberto Ugarte.
 María Genoveva Rz.
 Amalia Benediz.
 María Izaskun Ibaibarriaga.

Ignacio Guisasola.
 Fernando Cuello.
 Lorenzo Amuchastegui.
 Roberto Esteban.
 Pedro Juan Tellería.
 Margarita Salgado.
 Emilia Bretana.
 Ramona Iglesias.
 Juan M. Medina.
 José R. Gómez.
 Felicísimo Vieito.
 Felipe Barbero.
 María Belén Albillos.
 Tomás Martínez.
 María Estrella Moya.
 María Concepción Bengoechea.
 María Antonia Gavilanes.
 Jesús María Cortés.
 Juan M. Bastida.
 Teresa Iriondo.
 José González.

Javier Lili.
 Beatriz Olalde.
 María Elena Gonzalo.
 María Mercedes Albéniz.
 Francisco María Santamaría.
 Ana María Gárate.
 Antonio Echezarraga.
 María Milagros Churrua.
 Ana Beatriz Isasi.
 María Ibarlucea.
 Jesús María Zulaica.
 María Concepción Lizarralde.
 José Andrés Argüelles.
 Ignacio Martín Arregui.
 Pedro José Elizondo.
 Luis A. Ruiz de Azúa.
 Jorge Carbonell.
 José Manuel Richard.
 Enrique López.
 Carlos Sampayo.
 José María Díaz.

Juan F. Deigado.
 María Isabel Ojanguen.
 María Yolanda Barrutia.
 Roberto Lejardi.
 Jesús Pagola.
 Jesús María Lahidalga.
 María Isabel Churrua.
 Cecilia Echevarría.
 María Carmen Muniozgueren.
 María Begoña San Martín.
 José Ignacia Aizpuru.
 María Dolores Iparraguirre.
 José Antonio Virgiras.
 María Concepción Oregui.
 María Pilar Miguel.
 Juan Cruz Urigüen.
 Pedro Llanos.
 Clara C. Marcaide.
 María Mons. Moreno.

Auxilio... al enfermo

PARA ayudar al enfermo, en trance de gravedad, no existe solamente la franqueza del médico, las exhortaciones del sacerdote, el amor conyugal y familiar. Existe Dios mismo que viene al encuentro del enfermo en el Viático y Extrema Unción.

Siempre por el mismo temor absurdo de asustar, se deja hasta el último extremo la recepción de estos dos sacramentos, y casi siempre se dan a un agonizante disminuido, casi inconsciente. Sin duda tienen aún eficacia, pero su sentido tendría otro valor y el enfermo sería más reconfortado si los recibiese con plena conciencia. No olvidemos que la Extrema Unción es el sacramento de los enfermos. De los enfermos con cierta gravedad. Y no sólo de los moribundos, como muchos creen.

En cuanto a la Eucaristía dada en Viático, asocia la pasión del enfermo a la de Cristo y prepara su cuerpo, que sufre, a la Resurrección de Cristo. La Eucaristía es, naturalmente, el sacramento del supremo paso de esta vida mortal a la verdadera vida. Negar al enfermo recursos tan pujantes no es «sensualizarle» sus últimos momentos; es privarle de lo que tiene más necesidad. Por lo que es postura más infame esta especie de sentimentalismo que, bajo pretexto de no asustar, vuelve la espalda al amor verdadero.

Si se tratara solamente de decirle «TU VAS A MORIR» y de dejarle sólo ante su destino, sería mejor que nos callásemos. Pero se trata, no tanto de revelarle la muerte, cuando el sentido de la muerte. Para un cristiano, la muerte no es fin. Es un paso, un combate, un nacimiento. Es la aurora de la resurrección y esto bien merece la pena de decirselo. Ahora, más que en ningún momento, el que va a morir debe sentirse seguro, ayudado, amado por el médico, por el sacerdote, por la familia y, sobre todo, por Dios.

Si se tratara solamente de decirle «TU VAS A MORIR» y de dejarle sólo ante su destino, sería mejor que nos callásemos. Pero se trata, no tanto de revelarle la muerte, cuando el sentido de la muerte. Para un cristiano, la muerte no es fin. Es un paso, un combate, un nacimiento. Es la aurora de la resurrección y esto bien merece la pena de decirselo. Ahora, más que en ningún momento, el que va a morir debe sentirse seguro, ayudado, amado por el médico, por el sacerdote, por la familia y, sobre todo, por Dios.

Por no molestar

CASTEGANDOLFO en uno de los últimos veranos.

Allí descansa el Papa Pío XII; pero descansa sin dejar del todo su abrumador trabajo.

Una noche, preparado ya el discurso que había de pronunciar al día siguiente ante una importante peregrinación extranjera, dijo a sus servidores que podían retirarse a descansar, que no tuvieran ningún reparo en dejarle solo, pues él quería estudiar el discurso y ultimar otros trabajos.

Obedecieron todos, y entonces, el Jefe de la Cristiandad, el gobernante que lleva la carga más pesada y la responsabilidad mayor del mundo, quedó sólo y trabajó hasta la una de la noche. A esa hora entró en el ascensor interior del palacio para retirarse a sus habitaciones. Pero el ascensor—también en los palacios reales pueden ocurrir averías—se detuvo a media altura.

¿Qué pasó aquella noche?

Cuando a la madrugada empeza-

ron a trajar los servidores, alguno se dió cuenta de que el ascensor no estaba en su planta. Lo hizo bajar a mano, pensando: ¿quién habrá sido el distraído? Y al abrir la portezuela...

—¡Oh, Santo Padre...! ¿Aquí Vuestra Santidad?

Y el dulce Cristo viviente en la tierra, saliendo de la cabina donde había pasado las horas en que todos dormían, dijo dulcemente, mirando al atónito servidor:

—NO QUISE MOLESTAR...

Y sus labios dibujaron una sonrisa, como el mejor reflejo de la sonrisa de Dios sobre este pobre mundo donde tantísimos molestan a tantos y no quieren molestar a un poquito para no molestar...

«Mi vida está en mi alma, y la amistad es encuentro de almas».

(J. Leclercq).

EN las fiestas de Navidad se aprovecha para hacer regalos. Todo aquel que tiene algo que agradecer espera a la Navidad para demostrar, mediante un regalo, su agradecimiento. Mas la verdad es que el regalo navideño «De nuestros días» suele tener un significado más oculto. Se hace más pensando en los favores que todavía se pueden lograr con el regalo que en agradecer, con él, un favor ya realizado. El agradecimiento está marcadamente en crisis. Y en este lamentable estado de cosas, tal vez solo un regalo conserva su pureza: el regalo del pobre.

En las pasadas Navidades he sentido dos impactos. Uno, desmoralizador. Otro, edificante. Impactos de los que enseñan vida, de los que endurecen el carácter, de los que obligan a recapacitar. Influido por ellos escribo estas líneas.

Dos personas están en marcada deuda

AGRADECIMIENTO DE POBRE

conmigo. A las dos hice favores de importancia por cuestiones graves que ellas tienen gran prisa en olvidar porque les desprestigian. Jamás pensé en «pasar factura» porque, con los favores, cuando se hacen, no se debe comerciar.

De estas personas, pudientes ambas, no he recibido, hasta ahora, una palabra de agradecimiento. Incluso me han huído por la calle en fortuitos encuentros. Yo me decía: «Tal vez en navidades...». Mas han pasado las fiestas y ni una tarjeta de felicitación de Pascuas ha llegado a mi poder. ¡Para qué demostrar agradecimiento si nunca, tal vez, tendrán que recurrir nuevamente a mí!

Frente a ésto, una felicitación de Pascuas ha llegado a mi casa acompañada de dos pollos. En el papel de envío un humildísimo peón me dice «lo agradecido que me está por cuanto he hecho en

su favor». Tras pensar, me costó recordar a este peón. Nada hice por él que mereciera la pena. Y él no puede ignorarlo. Sin embargo, no ha querido dejar pasar las fiestas sin testimoniar su agradecimiento. En su casa, en Nochebuena, no habrán tomado pollo. Lo aseguro. A mí, en cambio, me ha mandado dos. Y de nada hubiera valido que intentara devolvérselos. No los hubiera aceptado. Lo comprendí al leer y adivinar lo orgulloso y satisfecho que estaba de poder agradecer...

Estos dos pollos tienen para mí un hondo significado. Me dicen que todavía hay en el mundo un regalo que conserva, incluso con exageración, toda su pureza. El regalo de agradecimiento del pobre.

¡¡Llor al humilde en toda su grandeza!!

GAMBERRISMO

En relación con el gamberrismo

SEGUN datos oficiales—que nunca son exactos; hay que contar que se logran a través de oficinas y estadísticas fiscales—el consumo de bebidas alcohólicas en Eibar, durante el año que ha terminado, ha sido el siguiente:

Vinos comunes o de pasto	3.336.448 litros
Mostos chacolis y sidras	333.548 litros
Cervezas	128.178 litros
Vinos finos, vermouths y licores, a granel ...	78.285 litros
Idem embotellados y con marca	87.748 litros
Champagnes	6.717 litros
TOTAL LITROS	3.670.924 litros

es decir que, si consideramos que la población de Eibar es de 25.000 almas, cada eibarrés, sea recién nacido, mujer anciano, sacerdote, militar, o simple persona vulgar amante del chiquiteo, ha ingerido durante 1956—oficialmente—la friolera de cerca de 150 litros de bebidas alcohólicas.

¡¡Que ya está bien...!!

Francisco Cossío escribe sobre gamberrismo

¿HA habido gamberros en todos los tiempos o es un producto de la ciudad moderna? Parece ser que la vida de nuestro tiempo tiende al gamberrismo. Quizá nunca como ahora se ha prodigado tanto la palabra burro y burrada, y, de las palabras, se pasa a los hechos con mucha facilidad. Una dama le llama burro al galán y éste se siente halagado y orgulloso de merecer tal calificativo. Si éste se sobrepasa entonces le llama bestia y se queda todo arreglado. No es, pues, en el poético libro «Platero» donde se humaniza el burro entre rosas, margaritas silvestres, regatos con luna, mariposas y otras ilustraciones de tarjeta postal. El burro se humaniza en nuestra vida cotidiana dando coces y rebuznos como es su obligación. Y he aquí al gamberro con una gabardina sucia que es su uniforme, reuniéndose con unos amigos para armar bulla y cometer desafueros.

Aunque alguien lo juzgue de paradoja, yo me atrevo a decir que el gamberro es un producto de la timidez y de la cobardía que suelen ir emparejadas en la vida y seguidas muy de cerca por la crueldad. Todo tímido siente su inferioridad y cuando su timidez se disfraza de audacia suele desembocar en lo estentóreo y lo extravagante. Los tímidos, en el momento de actuar, nunca se quedan cortos, y muchas veces, para cometer el desafuero, se fingen borrachos. En todo grupo de gamberros advertimos uno más tímido que ninguno, a quien arrojan y empujan sus compañeros para que sea éste el instrumento del mayor desafuero. Una emulación entre tímidos suele traer las más graves consecuencias.

A mi modo de ver lo que caracteriza el gamberrismo es la mala índole del sujeto. El perturbar y hacer daño sin provecho propio, con la mala intención de causarlo por un simple juego. El gamberro carece de ingenio y de gracia, no se parece ni al libertino, ni al borracho, ni al chulo, ni al disipado. Pertenece a un fauna que quizá no encontremos en la zoología. Constituye una vergüenza social. Creo que debiera haber campos de concentración de gamberros para que, todos juntos, se destruyesen los unos a los otros.

(De El Diario Vasco).

DEL DIARIO DE ALEXIS CARREL

3 Noviembre 1938, a las diez y media de la noche.— Señor, Dios mío, te doy gracias por haberme conservado la vida más tiempo que a la mayoría de mis antiguos compañeros. Mas antes de que cierres el libro, concédeme la gracia de que pueda leer en él lo que todavía no sé. Mi vida ha sido un desierto, porque no te he conocido. Haz, que a pesar del otoño, este desierto florezca. Que cada minuto de los días que me queden esté consagrado a Ti. No quiero nada para mí, excepto tu gracia. Dame la luz para aquellos a quienes amo, a fin de que pueda ayudarles.

Una entrevista con el Concejal Presidente

DON Angel Artamendi Arluciaga es concejal «de los viejos». Esto no quiere decir que él sea viejo. Todo lo contrario. Nuestro tercer Teniente de Alcalde y Presidente de la Comisión de Gobernación, cuenta con unos 40 años, que le hacen estar lleno de vida, y le permiten, claro está, correr como un gamo tras la pelota en el Astelena. Al decir que es «de los viejos» nos referimos, tan solo, a que no pertenece a la «hornada» de concejales recién entrados en el Ayuntamiento eibarrés, sino por el contrario, que tiene ya cinco años de experiencia de Casa Consistorial.

De no ser con el propio señor Alcalde, con nadie mejor para hablar del tema de «gamberrismo», que con el Presidente de la Comisión de Gobernación, a cuyo estudio suelen pasar todos los asuntos que «crozan» este repelente vocablo. Don Angel Artamendi se somete, resignado, a nuestras preguntas.

—¿Dan mucho trabajo los gamberros en Eibar?

—En Eibar el trabajo no deja mucho tiempo para hacer el gamberro. Sin embargo hay media docena de gamberros en torno a los cuales gira la casi

totalidad del mal duro con ellos, ser todavía más remos.

—¿Cuál es la rristica más fastidiosa?

—Creo que le ningún género de de la ruptura de inquietante. Quiera ma tan brutal ha castigado. Es es del «gamberrismo» cación ninguna. ella.

—¿Cómo ve usral en nuestra Vi

¿Se debe

CUANDO un médico trata de bebidas alcohólicas [a gente se prepara a oír tremendas diatribas contra ellas; más por esta vez no caeremos en esa tentación. El problema es importantísimo y muy complejo, pero nosotros sólo haremos un somero estudio del vino.

Es esta una bebida muy conocida y, como todos sabéis, apreciadísima desde la más remota antigüedad. Se remonta hasta el diluvio ya que la Biblia nos habla de Noé que sintió los efectos de su abuso. También los antiguos hicieron gran aprecio y consumo del mismo, y, Baco, dios del vino, tuvo muchos adoradores. Este néctar de los dioses, como algunos le llaman, es muy elogiada por unos y duramente criticada por otros. Hay médicos «amigos del vino» y otros se declaran enemigos acérrimos, la mayoría son partidarios de su uso moderado, más, a fin de cuentas, es el mismo bebedor quien debe decidir según las reacciones que en su organismo produce.

¿Es el vino un veneno? ¿un alimento? ¿un remedio? La polémica nunca pierde actualidad pero procuraremos presentar, con toda imparcialidad, los diferentes aspectos del problema.

¡Abajo el vino! gritan sus enemigos, el alcohol intoxica; precipita la hemoglobina de la sangre, provoca la cirrosis de hígado; trastorna la función digestiva, genera taras en los descendientes y es responsable del aumento de delitos, de las enfermedades mentales, epilépticos, maniacos y suicidas!

¡Viva el vino! gritan sus apologistas. El vino aumenta la fuerza muscular y por lo tanto la capacidad del esfuerzo, la resistencia al trabajo y a la fatiga, protege a los tejidos de la desasimilación; incita a la sociabilidad; estimula la memoria y la imaginación, hace alegres y eufóricos y aligera la pesada carga de la vida!

¿Quién tiene razón? ¿Quién se equivoca? Veámoslo.

Un litro de vino contiene aproximadamente un 80 por ciento de agua, 4 a 13 gramos de glicerina, sales ácidas, éteres que producen el bouquet, picros, tanino y pigmentos y un 9 a 11 por ciento de alcohol etílico.

El alcohol es reconocido por todo el mundo como una droga peligrosa y el alcoholismo como uno de los más nefastos azotes que sufre la Humanidad.

Y ESPIRITU

de la Comisión de Gobernación



bar. Solemos ser
al vez haya que
preciso, lo se-
estación gamba-
de Eibar, a su
contestar sin
s. El problema
bonas de luz es
comporta de for-
ser severamente
una manifestación
no tiene justifi-
que acabar con
problema gene-

—Miro el futuro con cierto optimismo. Eibar, por sus características especiales de mucho dinero circulante y abundante inmigración todavía sin seleccionar, lógicamente, y en tanto dura su crecimiento, debería ir en progresión en el número de infracciones a las Ordenanzas Municipales de Policía. La estadística demuestra, por el contrario, que la marcha es regresiva, y de ello debemos de congratularnos todos.

¿...?

—A mí me queda poco tiempo ya como miembro de la Corporación. Pero estoy seguro que el que me sustituya, éstos problemas de que estamos tratando, los afrontará con firmeza y valentía.

Y al despedirnos, el señor Artamendi nos rogó transmitamos a los eibarreses todos, lo que podríamos llamar un «mensaje de ciudadanía», que dice así:

—*Salvo en el ejercicio de la autoridad en cada eibarrés debe haber, de corazón, un agente que salvaguarde el orden. La denuncia de los preceptos infringidos y la colaboración de todo orden con los encargados de velar por la buena marcha de la sociedad municipal, son deberes de todo buen ciudadano.*

deber vino?

hasta tal punto que hubo países que prohibieron su uso en su territorio. Sin embargo un vaso de vino de vez en cuando no puede tener ninguna grave consecuencia; más si tuviéramos que reglamentar su empleo lo prohibiríamos a los niños menores de siete años, a las nodrizas porque el alcohol se elimina por la leche, a los enfermos digestivos, hepáticos, renales los hipertensos, nerviosos.

Los trabajadores en faenas duras pueden sin daño alguno consumir de medio a un litro de vino porque su esfuerzo favorece la rápida eliminación y combustión. Los de trabajos sedentarios les basta con un vaso en las comidas.

Sin embargo también el vino es un alimento ya que un litro produce 550 calorías equivalente a un cuarto de kilo de pan o a 250 gramos de azúcar representando la sexta parte de la ración de entretenimiento de un hombre medio, pero como la ración habitual de vino no es y, no debe de ser, tal que se agota esa necesidad no nos interesa su papel energético. Desde el punto de vista químico contiene el vino sales muy importantes tales como el magnesio y fósforo verdaderos reconstituyentes de las células nerviosas y fortificantes de la sangre. Además la presencia de minerales tales como el cloro, fluor, etc., en cantidad infinitesimal lo hace muy útil para el organismo y no olvidemos que la glicerina y los éteres, cuyo conjunto constituye el bouquet del tanino, elemento colorante del vino tinto, facilitan la digestión.

Como las legumbres y las frutas contiene vitaminas y sobre todo la C forma viva y de fácil asimilación.

Ante estos argumentos ¿qué camino hemos de seguir? Como siempre la salud está en el término medio. El vino en exceso, presentará todos los inconvenientes del alcohol. Si al principio excita los centros nerviosos favorablemente, luego termina por intoxicar el cerebro, trastornar hígado y estómago y afectar seriamente a las afecciones cardíacas y pulmonares y quien abunda del vino, lenta, pero con seguridad se envenena el cerebro y la sangre.

DR. ZULOAGA.

El Jefe de la policía municipal nos habla del gamberrismo

DON Fernando Espejo, no necesita presentación para nuestros lectores. Enfundado en su siempre impecable uniforme recorre la Villa a diario un par de veces, visitando al personal a sus órdenes que cumple su cometido en nuestras calles. Amablemente contesta a nuestras preguntas.

—¿Personal de la Guardia Municipal eibarresa?

—Un sub-oficial Jefe, dos sargentos, cinco cabos y 24 guardias. En total, 42 personas.

—¿Suficiente, a su juicio?

—La Sección de noche compuesta actualmente de 9 agentes debe ser ampliada. Durante el día nos podemos defender, por ahora con la plantilla existente.

—¿Su parecer sobre el civismo de los habitantes de Eibar?

—La infracción de las ordenanzas municipales va en disminución, pese al aumento de la población. El público va acatando, poco a poco, su cumplimiento.

—¿Mucho gamberro?

—Este es un mal general. No hay ciudad que se libere de él. Pese a todo, no es Eibar, precisamente, una Villa que se distinga por su gamberrismo. En realidad, los gamberros de Eibar son pocos y están ya «fichados».

—¿Algún dato?

—Apunte: en 1956 se han producido las siguientes infracciones relacionadas con el problema del gamberrismo: 22 daños al alumbrado, 7 daños en árboles y plantas, 29 desperfectos varios, 5 cánticos y ruidos nocturnos, 7 juegos molestos, 31 riñas, 4 desacatos a la autoridad, 5 atentados contra guardias, y 12 lesiones.

—¿No dirá usted en serio que solo eso es lo infringido?

—Controlado, solo eso. Naturalmente habrá otras infracciones que han escapado al control. Pero no crea usted que serán muchas más.

—¿...?

—La labor de la Guardia Municipal es ingrata, especialmente la del servicio nocturno. Encuentra la incompreensión del público, especialmente cuando es preciso emplear la fuerza para reducir a algún infractor rebelde. Y esto no está bien. La autoridad hay veces que se ve obligada a actuar fuerte para ser eficaz. Y debe de encontrar, en estos casos, la colaboración ciudadana.

Lucha contra el gamberrismo

EN la visita oficial que a Eibar realizó aún no hace mucho el actual Gobernador Civil de Guipúzcoa, don José María del Moral y Pérez de Zayas, el ilustre visitante habló con las personas que le acompañaron, en más de una ocasión, del problema de la «falta de responsabilidad ciudadana» a la que dirigió fuertes y verbales reproches. Se vió, claramente, que el señor del Moral, durante el tiempo en que se encuentre al frente de nuestra Provincia, está dispuesto a actuar con suma energía para atajar cualquier manifestación de «gamberrismo».

Las demostraciones de energía no se han hecho esperar mucho. Diariamente los periódicos ponen de manifiesto las sanciones que nuestra primera autoridad impone a todo aquel que se distinga por no saber vivir y comportarse como el orden y la sociedad exigen, sanciones que llegan incluso a la privación de la libertad, durante algún tiempo.

Solo felicitaciones merece esta campaña «antigamberrística» cuyos frutos no se harán esperar mucho tiempo.

MUNICIPALERIAS

EL Presupuesto preparado para 1957, creemos responde ya a una evidente realidad. Lo mismo podría liquidarse en su día con déficit que con superávit. Pero en su cálculo se han seguido criterios realistas que solo circunstancias extraordinarias creemos podrán romper.

En total, los Gastos e Ingresos se elevan en un millón cincuenta mil pesetas. Es una elevación que no está en consonancia con las experimentadas en los años anteriores. No cabe duda que al no haberse creado nuevas fuentes de Recaudación, y al no haberse modificado, en sentido elevatorio, las Ordenanzas Fiscales, la subida que se experimenta debe estar basada, simplemente en la evolución natural del Municipio, tanto en el aumento de servicios como en la Recaudación para los mismos.

Consideramos que la mejor forma de explicar las ligeras modificaciones que experimenta el Presupuesto que hemos preparado, con respecto al último es ir comparando los Presupuestos para 1957 y 1956.

CAP.	GASTOS	PTAS. 1957	PTAS. 1956
1.º	Obligaciones generales	1.996.739,69	1.513.817,24
2.º	Representación Municipal	131.600,—	118.600,—
3.º	Vigilancia y seguridad	598.319,25	516.211,66
4.º	Policia Urbana y Rural	856.376,33	911.009,66
5.º	Recaudación	203.416,06	181.162,92
6.º	Personal y Material de Ofic.	528.822,40	527.575,02
7.º	Salubridad e Higiene	314.482,90	350.805,85
8.º	Beneficencia	599.474,87	553.581,64
9.º	Asistencia Social	2.480.457,50	2.098.053,07
10.º	Instrucción Pública	743.290,64	584.075,—
11.º	Obras Públicas	1.999.786,90	1.691.097,81
12.º	Montes	12.000,—	12.000,—
13.º	Fomento de Inter. Comunales	216.250,—	568.250,—
14.º	Servicios Municipalizados	331.780,—	356.680,—
18.º	Imprevistos	37.203,46	22.080,13
TOTALS DE GASTOS		11.050.000,—	10.000.000,—

CAP.	INGRESOS	PTAS. 1957	PTAS. 1956
1.º	Rentas	44.004,04	39.503,04
2.º	Aprovech. de bienes Comun.	251.100,—	51.100,—
3.º	Servicio de Aguas	900.000,—	700.000,—
4.º	Eventuales y Extraordinarios	373.245,96	365.066,96
5.º	Arbitrios con fin no fiscal	152.400,—	152.900,—
6.º	Contribuciones Especiales	175.000,—	175.000,—
7.º	Derechos y Tasas	2.479.000,—	2.320.500,—
8.º	Tributos Nacionales	2.745.637,64	2.423.430,—
9.º	Imposición Municipal	3.549.612,36	3.492.500,—
10.º	Imposición Provincial	380.000,—	280.000,—
TOTALS DE INGRESOS		11.050.000,—	10.000.000,—

En el capítulo primero de gastos se observa una subida considerable que queda explicada por el hecho de que en el nuevo presupuesto figuran las anualidades a satisfacer al Banco de Crédito Local de España, por el crédito que nos ha concedido para financiar las nuevas traídas de agua, y al Instituto Nacional de la Vivienda por las construcciones de carácter público realizadas en la Nueva Barriada de Ipurua.

En el capítulo segundo, se observa una elevación de 13.000 pesetas. Nuestro Ayuntamiento precisa cada vez más la resolución de importantes asuntos fuera de Eibar. Esto lleva aparejado gastos ineludibles de una eficacia clara a todas luces.

La ligera elevación que se observa en el capítulo tercero responde, en su integridad al hecho de figurar en el nuevo presupuesto, más personal que en el pasado ejercicio. También a la necesidad de realizar un ajuste en los seguros que tiene concertados este Ayuntamiento, por sus bienes de todas clases, reajuste que lleva aparejado una elevación de las primas.

En el capítulo cuarto las modificaciones corresponden esencialmente a un aumento de los servicios del Matarero, con una mayor cantidad de Matarifes y Ventreras. Por lo demás no se descuidan las posibles obras a realizar en alumbrado, para las que se consigna la cifra de 50.000 pesetas.

Nada que señalar en el capítulo quinto, como no sea la asignación consignada para satisfacer los plazas de celadores, que han sido aceptadas, para su cubrimiento por la Junta de Destinos Civiles.

Tampoco hay nada interesante de que hablar en el capítulo sexto, cuya diferencia prácticamente no existe.

La baja que se observa en el capítulo séptimo es, en realidad, inexistente, ya que en el pasado ejercicio se consignaron 60.000 pesetas para el carrozado y accesorios de la Camioneta del servicio de limpieza que hoy en día se encuentra ya en funcionamiento.

En el capítulo octavo, Beneficencia manteniendo subsistente todo lo anterior en términos generales, se consignan 30.000 pesetas para obras e instalaciones de edificios de beneficencia, y 25.000 pesetas para ayudar al Sanatorio a saldar su déficit.

En el capítulo noveno, hay que hacer constar: a) que tenemos

que cumplir el precepto legal que ha determinado nuevas escalas a los beneficiarios del subsidio familiar; b) que con la nueva Ley de ayuda familiar en las Corporaciones Locales, se debe satisfacer a los funcionarios, por cada hijo que éstos tengan, cantidades superiores a las satisfechas hasta el momento por nosotros, así como extender los beneficios de la ayuda a las clases pasivas y cuerpos generales sanitarios.

En el capítulo décimo se aprecia una considerable subida. Es, a todas luces precisa. Nadie ignora los problemas de la enseñanza en Eibar, y en realidad para intentar solucionarlos por completo sería necesario casi volcar el presupuesto entero en este capítulo. Se han consignado 100.000 pesetas para pago de maestros eventuales, 100.000 para mobiliario y material de nuevas escuelas, 10.000 para posibles gratificaciones a maestros por permanencia en la Villa, 20.000 para viajes y excursiones de nuestros escolares, 30.000 para becas de estudios, 46.763,64 para ayudar a la Escuela de Armería..., y por último, se consigna una elevación de aproximadamente 10 por ciento para recompensar la magnífica labor de los Componentes de nuestra Banda de Música.

También en el capítulo once se aprecia una importante subida. Consiste en la creación de la plaza de Arquitecto, en que hay que resolver, aunque solo sea por 1957 el problema de la carencia absoluta de nichos en el Cementerio Municipal (50.000 pesetas) en que hay que reformar definitivamente la Casa Consistorial, modernizándola, ampliándola y limpiándola (250.000 pesetas). Otras partidas a tener en cuenta son: La contribución a la Inmobiliaria para la campaña de viviendas (250.000 pesetas); el levantamiento del plano topográfico de esta Villa (62.091,35 pesetas). Se consignan con carácter general, para la realización de diversas obras 400.000 pesetas. Y en parque y jardines, para reformas de paseos y parques solo se consignan 25.000 pesetas, que serán no obstante, suficientes, para las reformas de Chancha-Zelay y Urquiza si, a tal fin, se invierten las cantidades actualmente consignadas para ello en el presupuesto de 1956.

Nada que destacar en el capítulo doce.

En el capítulo trece se observa una importante disminución. Ante el aumento de servicios y gastos más precisos, no ha habido más remedio que dejar en principio sin consignación a las diversas sociedades deportivas de esta Villa. El Ayuntamiento vive su problema, y se estima que se podría, en parte, resolver con cantidades que se habiliten con cargo al superávit que se produzca en la liquidación de 1956. La única subvención que figura en el presupuesto para 1957 es la de 25.000 pesetas en favor del Tiro de Pichón. Esta no se puede eludir puesto que responde a un acuerdo municipal recientemente tomado.

En el capítulo catorce hemos suprimido la partida correspondiente al pago, por suministro de aguas a la fábrica de Placencia de las Armas. Todo hace suponer que no será preciso recurrir a esta solución de circunstancias pues contaremos con medios propios para abastecer a la villa durante el próximo verano. Para diversas obras de traída de aguas se han consignado en términos generales, 50.000 pesetas.

En lo que respecta al capítulo dieciocho, la cantidad consignada en el mismo es, en realidad, la que resulta de acoplar los Estados de gastos e ingresos del presupuesto. Es, pues, una diferencia que más que buscarla se encuentra.

Para conocimiento general, podemos decir que el presupuesto se ha confeccionado en dos fases distintas. En una primera, se ha consignado lo que se considera preciso para los servicios mínimos municipales, es decir, gastos de personal y entretenimiento de los servicios ya existentes. Una vez cubiertas estas necesidades, ha quedado una diferencia, para obras de primer establecimiento, de pesetas NOVECIENTAS CINCO MIL, las cuales, de acuerdo con los Presidentes de las distintas Comisiones, se han distribuido en la forma siguiente:

Con destino a la Inmobiliaria	250.000,00 pesetas
Para diversas obras de luz	50.000,00 >
Para obras en el Sanatorio y Hospital	30.000,00 >
Para mobiliario de escuelas nuevas	100.000,00 >
Para diversas obras en general	400.000,00 >
Para obras diversas de aguas	50.000,00 >
Reforma de Parques y Jardines	25.000,00 >

En lo que respecta a Ingresos, la elevación total que se observa en el Estado de los mismos, puede decirse, en líneas generales, que se encuentra perfectamente controlado. Los impuestos propiamente municipales o que tienen la categoría de tales, no han sufrido elevaciones de tarifa. Los aumentos proceden, en general, de la evolución natural del Municipio, en lo que a la imposición municipal, concierne, y a la elevación de tarifas en algunos recargos o participaciones de Impuestos Estatales o Provinciales.

En líneas generales, la elevación de UN MILLON CINCUENTA MIL PESETAS, se reparte así:

Venta de terrenos	200.000,00 pesetas
Elevación de tarifas de agua	200.000,00 >
Recargos Provinciales	100.000,00 >
Aumento tarifa Contribución Industrial	100.000,00 >
Aumento normal en consumos de Lujos	200.000,00 >
Restos por evolución natural de otros impuestos como consecuencia de aumento de servicios y elevación de población	250.000,00 >

CINE



EL TECHO

La película de la quincena

Por J. CORON

ESTA vez no se trata de una película que se haya estrenado ya, aunque es de desear que lo sea pronto. Vittorio de Sica, su autor, la trajo bajo el brazo en su reciente visita a España. El la ha mostrado orgulloso a un reducido público, y nosotros, por su trascendencia, vamos a hablar hoy de esa película. Premio de la Oficina Católica Internacional del Cine en el último festival de Cannes, «El techo» sigue la línea de preocupación social de «Limpiabotas», «Ladrón de bicicletas», «Milagro en Milán» y «Umberto D». Primero fué el tema de los niños en los negros días de la postguerra, luego el del hombre sin trabajo al que roban su bicicleta, después... Después «Milagro en Milán» eran demasiadas cosas para poder describirlas en dos palabras; eran los pobres y eran, en parte, los ricos, los opresores los egoístas, los «judas», el vuelo final de unos seres que no pueden materialmente vivir en la tierra. «Umberto D» plateaba el problema de los pensionados que pasan una vejez amarga, careciendo de lo más necesario. Hasta aquí siempre finales amargos, pesimistas, cerrados a la esperanza cristiana. Pérez Lozano decía que el cine neorrealista—del que los títulos citados son de los más representativos—sería cristiano con sólo doscientos metros más de proyección en que tuviese entrada la esperanza. Había un planteamiento que podía, y en el fondo lo era, ser cristiano; un amor al prójimo que Cristo nos enseñó, pero había

esa especie de renuncia final, que no iba bien con la esperanza cristiana. «El techo», la obra donde existe mayor ternura y comprensión, ya no tiene final amargo: hay una solidaridad entre los hombres que sólo el cine podía presentar de forma tan bella; hay el sacrificio de cada uno por la felicidad de otros, hay la bondad de los hombres que se impone por encima de todo. El problema que se nos presenta ya es conocido: un albañil joven y una muchacha de servir se casan, no tienen hogar propio, se van a vivir con la familia de él; pero ya aquello está superpoblado. Surge la discusión, pretenden alquilar una habitación; pero es muy cara. Ella volverá a su antigua casa para tener donde dormir. El pide permiso para dormir en un cobertizo de la obra en que trabaja. Por fin deciden construirse una chabola, ayudados por sus compañeros, en una noche. Si cuando los guardias lleguen tienen la casa con techo y puerta, no se la pueden deribar: la ley les protege. El argumento no puede ser más sencillo ni más real. Además está adornado por esa serie de pequeños detalles observados en la vida diaria que enriquecen hasta el infinito estas películas neorrealistas. Los niños, la familia, las gentes de la calle, los guardias, los que visitan la obra pensando comprar un piso. Todo es sencillo y maravillosamente humano en «El techo».

QUE ES UN CINE - FORUM

HACE poco ha habido en Bilbao una reunión de Cine-Clubs. Allí se decidió que la expresión «cine-club» debía reservarse para denominar a toda reunión de aficionados al cine, que se reúnen para ver films, con o sin coloquio, con o sin presentación. Es decir, que por el carácter cultural y pedagógico, y previos los trámites correspondientes, el «cine-club» está hecho con eso, con reunirse a ver películas, seleccionadas con un criterio de formación cinematográfica.

«El cine-forum», en cambio, es un sistema. Nació de las experiencias del R. P. Morlion., dominico enteradísimo de cine, y su nombre es, una alusión—forum—al diálogo.

El «cine-forum» es, pues, en resumidas cuentas un sistema para ver y analizar películas.

El sistema es muy sencillo. Primero, una persona sube al escenario y presenta la película. Habla de lo que el film representa en la historia cinematográfica de aquel país, y de cómo y por qué se hizo y en qué circunstancia histórica. Luego se da información de quiénes lo han hecho, comenzando por el director, siguiendo por el guinista y terminando por los intérpretes. Se advierte al público que debe fijarse en tal o cual punto. Todo a efecto de pura información, tratando de no influir deliberadamente en el ánimo del espectador.

Luego se proyecta la película.

Finalmente, cuando se ha apagado el último eco de la banda sonora y se encienden las luces, el director del co-

loquio se sube otra vez al escenario y dirige la discusión. Se trata, por lo general, de estudiar los valores morales y estéticos de la película. No resulta fácil ni eficaz dar una pauta invariable, fija, rígida para todas las sesiones de «cine-forum». El desarrollo del coloquio debe condicionarse a las características mismas de la película que se ha proyectado. No puede analizarse con el mismo sistema una película de humor que una película dramática. Pero, en líneas generales, se trata de estudiar lo de más interés en el film. Suele comenzarse por un examen del tema, porque,

mientras no se demuestre lo contrario, un film es esencialmente una historia contada en imágenes y por eso no importa antes que el «cómo» se dice.

—¿Está bien desarrollado literalmente el asunto?

—¿Tienen realidad los personajes, y si no, en qué fallan?

—La historia que se nos cuenta, ¿es verosímil?

—¿Creen ustedes que un determinado actor o actriz ha obrado bien en este o aquel momento?

—¿Cómo hubiesen obrado ustedes? (en el plano literario).

—¿Actúan los personajes de acuerdo con una conciencia cristiana?

Y así, por este estilo, otras muchas preguntas.

CANNES Y VENECIA

LA película francesa «María Antonieta», de Jean Delanoy, no correspondió a la expectación despertada. Apenas emocionó con su fidelidad rigurosamente histórica. Decepcionó.

«Othello», película rusa de rara exactitud shakesperiana, pero demasiado académica, se llevó el premio al mejor ballet.

«Ballon rouge» de Alberto Lamorisse se ganó por unanimidad la simpatía de todos y el gran gremio de cortometrajes. Maravilló por su fantasía, espontaneidad, frescura y por la belleza de fotografía.

Este año no se impusieron las obras de directores consagrados. Se hizo sentir la presencia del cine joven, en evolución y crecimiento, de búlgaros, griegos, húngaros, indios, egipcios. La necesidad de inventar un lenguaje cinematográfico, les ha dado una espontaneidad y un vigor, tal vez ausentes en los cines adultos, mucho más fríos y técnicos.

Novedad fué el cine llamado de animación: cortometrajes de dibujos, de muñecos o marionetas, de papeles cortados..., obras verdaderamente poéticas que eclipsan a esos miles de

metros del cine industrial, de ficción y de guiñón, que semanalmente aguantan tantos espectadores.

En Venecia se dejó desierto el primero de los premios, «El León de Oro», porque no hubo ningún film de su categoría. No lo merecieron ni «El Capitán Koepenicks» (alemana) que no pasa de ser una pintura de costumbres y de desventuras militaristas. Ni la imaginación viva de «El Ogro de Atenas» (griega), ni «El Imperio del sol» (peruana), ni el ensayo neorrealista mejicano «Torero», de gran verdad psicológica, ni «La inmortal guarnición» (rusa), más llena de retórica que de valores cinematográficos, ni «Sor Leticia», ni «La calle de la vergüenza», observación delicada del alma femenina y defensa de la mujer japonesa, ni «Attack» uno de los films americanos más valerosos y antibélicos...

«Calle mayor», película española de Bardem, recibió el premio de la crítica internacional. «Calabuch» de Berlanga, el codiciado Gran Premio de O.C.I.C. La película japonesa «Arpa birmanesa», por su contenido espiritualista y humanitario mereció una mención de honor de la Oficina Católica Internacional del Cine.

ESTOS días de casi total holganza hemos llegado a una conclusión un tantico pedestre y muy poco original que entraña cierta prevención a no dar ni aceptar la mano ajena como saludo.

Durante la desagradable estación invernal en que la gente no hace otra cosa que abrigarse y cerrar el grifo nasal con la llave del pañuelo humectado en fluxiones más o menos morbosas, tendríamos que negarnos el placer de estrechar manos amistosas en esa desatada carrera de saludos e hipócritas deseos verbales que empiezan en la Navidad del Señor y termina a primeros de cada año.

Para decirle al amigo Pérez—que igual puede llamarse Rodríguez—que le deseamos muchas venturas a él y a toda su familia, nos es necesario darle nuestra mano y cambiar en el mutuo contacto de digitales gérmenes quizás nocivos para el organismo.

Un viejo amigo, joven médico especialista en ese compendio de cosas cuyo nombre específico de otorrinolaringólogo tan solo lo saben pronunciar los vascos, nos dijo no hace muchos días que en invierno, la educación, mejor dicho, ciertas reglas de elemental urbanidad, debían supeditarse en beneficio de la salud pública. Eso de enarbolar la diestra sin restricciones como el Cid Campeador la tizona en el combate, es una falta de consideración para los demás. La mano, como instrumento de saludo, tan sólo debe emplearse en verano y en las condiciones más asépticas posibles.

Nosotros podemos asegurarle a usted, lector amable, y la hipérbole la dejaremos para ocasión más festiva, que recientemente un caballero que vino a desearnos muchas felicidades el día de nuestro cumpleaños, con su mano nos «sirvió» un constipado tan morrocotudo que aún hoy meditamos en la chusca paradoja del que desea un bien legando un mal.

Además, antes, cuando después de cada estornudo oíamos en boca de los semejantes un piadoso ¡Jesús!, parecía como si el mal fuese menos malo. Ahora sin ese epílogo tan grato y pese a las dosis masivas y anticatarrales de vitamina A, es desconsolador el estornudo.

El saludo y los microbios

HU
SIN PR

La felicidad, la ventura, las cosas bonitas, en invierno es mejor desearlas por escrito. Las tarjetas postales, los llamados «christmas» que utilizan los ingleses en esta época del año, son un pequenísimo detalle de ese corsé ortopédico que sustenta la vieja norma de la educación puritana.

Un amigo inglés, si os encuentra en la calle durante las Navidades, en lugar de daros la mano y deciros algo así como «A Merry Shristmas and a Happy New Year», felices Navidades y Año Nuevo, se tapa la boca con amorosa lana de Australia y os entrega un cartoncito con esa o parecida salutación.

Uno, aunque no tiene nada que ver con la Dirección General de Sanidad, ni gusta del elegante oficio de maestro de ceremonias, se sentiría muy satisfecho si los eibarreses en lugar de saludarse sacudiéndose las manos, optasen por la versallesca e higiénica inclinación de cabeza que, desde el «Grand Siécle» nos enseña un elegante monarca francés tocado con un terrible pelucón y aupado en unos fenomenales zapatos de tacones rojo escarlata.

¡Qué espectáculo tan aleccionador si nuestros obreros y patronos, usted y yo nos saludásemos así, en invierno, inclinando delicadamente nuestras cabezas como en una «soirée» de antaño!

Si mañana, cuando vaya a visitar a mi familia, el taxista que me lleve a Zumárraga para tomar el tren me saluda como lo hacían los cortesanos de Luis XVI, me sentiré muy feliz. ¡Palabra!

Carta abierta a los burros de Arrona

Amigo lector, eres un malintencionado. No pongas esa cara, nó. Sabes perfectamente por qué te lo digo. Eres un poco retorcido. Te empeñas en sacarle punta a todo. Y no. Si yo digo «burro» hay que, sin darle más vueltas, acordarse de esos sufridos cuadrúpedos orejilargos y rabudos, puntos de reunión, junto en los panales de miel, de moscas y moscardones. Lo demás es buscarle tres pies al gato y el Alcalde de Arrona debería enfadarse muy seriamente contigo por no llamar al pan, pan, y al vino morapio).

* * *

Queridos burros: Lo primero de todo, me presentaré. Me llamo S. S. -18919 y, aunque nacido en Inglaterra, me he nacionalizado español hace poco. Tengo medio cuerpo gris y el otro medio negro, y os conozco porque casi a diario, os veo y hago con vosotros parte de vuestro recorrido. No adivináis, aún, ¿quién soy? Os daré la clave: el otro día estuve a punto de matar, cerca de Zumaya, a un burrito marrón sobre el que iba una «casherita» rubia muy guapa.

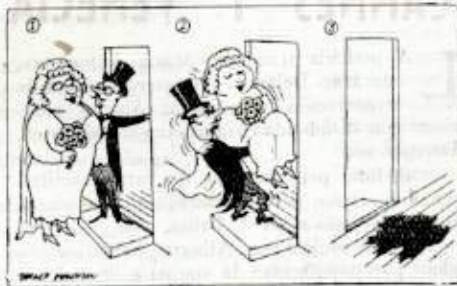
Ya se que ahora me habeis identificado. Os dí a todos un buen susto. ¿Eh? Claro que no me guardareis ningún rencor. Sabéis que, igual que vosotros, no soy dueño de mis actos. No tenemos libertad. A vosotros, a fuerza de palos, os obligan a todo y a mí, aunque presento dificultades, los mecánicos entendidos me dominan y hacen de mí lo que quieren. Me dicen «¡Por aquí!» y por allí voy aunque me cueste la vida o se la quite a quien sea.

El accidente del otro día lo sentí más que ningún otro. ¡Si supiérais el cariño que os tengo...! Mi amo va y viene de Eibar a San Sebastián casi a diario. ¡Y qué triste sería el viaje sin vosotros! ¡Cómo nos aburríamos an-

tes! Porque aunque lleváramos algún otro pasajero, para cuando llegáramos a Arrona ya se había dormido. Ahora, en cambio, gracias a vosotros, ¡qué divertido lo pasamos todos!

Procuraré explicarme, queridos burros. Entre San Sebastián y Eibar puede decirse que no se ve un solo compañero vuestro. En cambio, entre Zumaya y Arrona, estais siempre vosotros. Da igual que sea por la mañana, a mediodía o por la tarde. Por ese trozo siempre caminan alguno de vosotros.

Mi amo, un día, se apercebí de eso. Y al día siguiente, que traíamos en el coche a



don Juan, el Médico ese del bigote, le dijo: «Oiga, don Juan, le apuesto a usted una cerveza en Arrona a que desde el puente de Zumaya a la fábrica de cemento encontramos, por lo menos, diez burros». Y dicho y hecho, don Juan aceptó la apuesta y el hombre se quedó boquiabierto de que, tan de repente, empezasen a aparecer burros, y burros, y burros... En Arrona pagó la cerveza.

La apuesta con don Juan se ha ido repitiendo ya casi a diario con otros pasajeros. Hay veces que, como en el coche van varias personas, se hacen hasta quinielas. Y lo cu-

rioso es que mi amo les ha dicho el juego a otros conductores y, aun no hace mucho, hablando con mi amigo el cuatro cuatro SS-17206 me dijo que su amo también lo practica ya.

Ahora, ¡qué divertidos son los viajes! Vuestra influencia, mientras se preparan las apuestas, se realizan, se pagan y se comentan, dura todo el trayecto. Sin querer, habeis convertido lo aburrido en ameno.

Pero el juego también tiene sus peligros. Como el del otro día, cuando el accidente. A mi amo le faltaban dos burros para ganar la quiniela... se puso nervioso... y me obligó a hacer cosas tan raras que a pocas mato a aquel burrito marrón tan simpático...

Ya sabeis pues, el motivo de lo que ocurrió. Espero que comprenderéis. Así me quedo tranquilo y podré miraros con el parabrisas bien alto cuando me cruce con vosotros en la carretera.

Recibid todo el afecto de vuestro buen amigo y compañero de fatigas

SS-18919

El célebre abogado Moro Giafferi asistía a los últimos momentos de un condenado a muerte. Como es de rigor, se preguntó al reo si tenía algún deseo que expresar.

—Si por cierto—contestó—. Antes de morir, quiero beberme una copa de champán.

—Ahora mismo.

—Pero de champán de buena marca y de buen año.

—Desde luego. ¡El que prefiera!

—Quisiera una botella de Mœt-Chandon, de 1992.

El gallego y su maleta

LE Bourget, Orly, Laguardia, Barajas... Aeropuertos modernos. Babels contemporáneas. Denso paisaje de apretada humanidad, toda atravesada de políglotas altavoces. MALETAS. MUCHAS MALETAS de elegante y frío aluminio se agitan incesantes como cubitos de hielo en este humano coctel... Apenas si sus dueños saben del contacto de sus asas. Ni de su peso. Puede que sospechen su contenido.

Redondela, León, Venta de Baños, Miranda... Ascendentes y descendentes... En línea, cantina, fonda, periódicos, reloj y campana, retretes, humo y pitidos. Sueño... mucho sueño. Sopor de un siglo enredado en humo y pegado a las paredes. También MALETAS... MUCHAS MALETAS. Oscuras y pesadas. Rotundamente clásicas. De entre ellas, deseguida conoceréis las que han nacido en Galicia. Observadlas como siguen fieles a sus dueños por doquier. Tumbadas a sus pies. Sobre un hombro. Bajo

su... eso. Pero a su junto. De vieja madera que trasciende a fraga nativa. Orensano bosque, surcado con infantiles zuecos y el alma en zozobra... Cuando



mozo tocó partir, ya en el pensamiento se le vino a la mano la maleta. Como etiqueta de lujoso hotel podeis leer, escrito a punta de navaja, horas de paciencia y lengua al aire J. LOUREIRO

LARIN. No repliquéis que no sabeis el paradero de Larín. Extrañárialo el rapaz.

¿Queréis saber lo que contiene? Nada más fácil. Allí hay de todo. Todo cuanto el mozo pueda necesitar. Haced la prueba y pedidle aquello que os parezca más arbitrario. Tened por firme que esa caja de Pandora lo encierra. De ella saldrán el plato, la cuchara y la cantimplora combatientes en Belchite y en el Ebro. Los calzoncillos de «forja» que iniciaron su vida en el Regimiento de San Marcial. Ya no tan recios y rugientes porque el tiempo todo lo ablanda. Algo sin embargo se nos ha escapado de ver al abrir la maleta... Es el tesón que puso el mozo al partir... Son las ilusiones de volver con ella junto a la «lareira» y abrirla llena de caudales. Ganados a «puño honrado». Soportando a las veces con paciencia casi divina—esto el no lo sabe—engreimientos de gentes neciamente afincadas... Puede que el mozo no vuelva a su universal LALIN pero yo estoy seguro que inescrutables designios harán que la maleta regrese a mostrar el camino a otro rapaz que ya paciente, con paciencia de siglos, la espera.

P. PIN.

COSAS DE MI PAPA

MI papá ha sido siempre un pesimista. Para decir que tenía 73 años decía que se hallaba en el setenta y cuatroavo de su vida. Y cuando le tocó el gordo de la lotería de Navidad hace unos cuantos años, todo lo que dijo fué: «Al paso que lleva la desvalorización del dinero, en poco tiempo el premio servirá solo para comprar alpargatas».

Este sentido del pesimismo estaba ligado a otro acendrado de previsión y ahorro. Para mi papá era fundamental eso de mirar «al día de mañana». Y lo hacía con tal perfección que, desde siempre, se ha mirado tanto en mi casa «al mañana», que nunca hemos vivido bien el «hoy».

El sistema de previsión y ahorro preferido por mi papá era naturalmente, el de guardar dinero contante y sonante. Pero cuando llegó el año 1936, papá comenzó a desconfiar del valor del dinero y, a partir de entonces, inició el sistema de «la tienda».

¿No conocen ustedes el sistema de la tienda? Lo descubriré aunque esté patentado por mi papá.

Papá traía en casa un gran armario de varios cuerpos. Ante nuestra perplejidad, vació un cuerpo completo al que puso doble cerradura. Nos dijo que era para ir poniendo «su tienda». Y desde aquel histórico momento papá, a menudo, traía a casa paquetitos que encerraba misteriosamente en su «establecimiento».

Trascurridos tres meses, un día conseguimos que abriera el armario a nuestra curiosidad. Querido lector; allí había de todo. De todo lo que él creía que se podía comprar en plan de «ganga». Nos habló de que si «el día de mañana» las cosas iban mal dadas, tendríamos que salir todos a la calle con unas bandejitas colgadas del cuello—que también había ya adquirido—a vender todo aquello «que iba a subir mucho de precio». Nos enseñó todo, las estilográficas, las navajas, las corbatas, los lapiceros, las pipas, las cuchillas de afeitar—casi todas marca «Fenix» que entonces fabricaban en Mendara los eibarreses Artamendi—los cordones de zapato, las brochas, las carteras, todo, repito... menos un paquetito que había allí, al fondo de un cajón, que no quiso mostrarlo «por el momento».

Aquel paquetito se convirtió, para nosotros, en una obsesión. ¿Qué sería? ¿Qué contendría? Un día, al fin, en un descuido de papá que dejó el armario abierto, nos enteramos. El paquete tenía papel de un establecimiento donostiarra de ropa confeccionada. Nada más desdoblarse el primer doblar había un letrero que decía: «Señora, una ocasión única, a 1,25». Seguimos desdoblando y...

Todos nos miramos asombrados. Por mucha imaginación que desbordáramos no podíamos vernos en la calle «el día de mañana» con una bandejita al cuello y vendiendo... ¡sostenes! Más si difícil era imaginarnos a nosotros vendedores, casi más difícil era imaginar a mi papá comprando aquellas prendas... por mucha «ganga» que fueran...

En un partido de futbol...

Diálogo que mantienen jugador y árbitro en caso de expulsión.

Árbitro.—¡A la caseta, bestia!

Jugador.—¿Yo? ¡Amos, bueno! ¿Por qué?

Árbitro.—¿Y lo preguntas aún, animal? ¿No le has roto la tibia de una patada a Petete?

Jugador.—¡Yo qué culpa tengo que sea de mantequilla!

Árbitro.—¡Bueno, pues de todas maneras a la caseta!

Jugador.—¡Usted delira! He dicho que no me voy, que a mi no hay tío capaz de expulsarme por una tontería como ésta, y ándese con ojo porque le arreo un mamporro que...!

Árbitro.—¿Un mamporro a mí? ¡Lo pondré en acta!

Jugador.—¡Y yo en sus narices!

Árbitro.—¡Atrévase!

El diálogo entre árbitro y jugador continúa en este tono durante varios minutos. Intervienen luego los compañeros del presunto expulsado, se arma la consiguiente «marimorena», y al final el jugador tiene que ser acompañado al vestuario por la fuerza pública como única forma de sacarle del terreno. El espectáculo que presencia en tales ocasiones el público es denigrante para el deporte.

ARTE Y LITERATURA

AUNQUE tarde, saludamos con alborozo a los pintores noveles que unieron su inquietud espiritual en el Primer Salón Social de Pintura organizado por el Club Deportivo, de Eibar, a finales del año último.

Precisamente, desde las páginas de esta misma revista, hemos venido abogando reiteradamente por toda expresión que denunciase plenitud y aflujo de ideas artísticas, quizás porque en nuestro pueblo actual andamos menguados de estas bellas cosas que creemos indispensables para la grandeza—que llamaremos ennoblecimiento—de los pueblos.

Eibar, si tenemos en cuenta aquellas almas líricas con instinto creador que nos precedieron—como Zuloaga, Olave y otros—no puede ni debe hacer caso omiso de este rebrote pictórico del referido Primer Salón Social de Pintura que inició la gran lucha por disponer los espíritus hacia ángulos inéditos más allá de las limitaciones puramente materiales. Esto, en lenguaje vulgar, también se llama «enseñar» y «educar» a los hombres, pues algunos parece se hallan aún en los albores de la Prehistoria a juzgar por su vivir tangencialmente a la realidad evolutiva de la sociedad civilizada...

Aunque nosotros no integramos ningún arcótipo o tribunal para la justicia de las Bellas Artes, queremos, sí, destacar los indiscutibles méritos de todos los expositores como conjunto e, incluso, por orden de preferencias, hacer una somera crítica de cada uno de ellos.

IGNACIO VILDOSOLA nos llamó poderosamente

Sabre pintura

te la atención con sus lienzos de París y Londres «construidos» con una materia tan solo alusiva. Estas obras estructuradas en una fina pincelada eximida de fáciles brillos impresionistas son la aportación moderna de un estilo que también nosotros empezamos a cono-



cer en la calle Fontain, en el corazón de Montmartre, hace muchos años, y que dice mucho en favor de su autor.

Su «Otoño» y «Calle Ibarranguelua», lejos ya del gris tímido y vago, antes apuntado, gustan aquí—tal vez por pertenecer a otra época del pintor—del efectismo y del contraste, si bien nos parece más original la forma intuitiva empleada en el primero de aquéllos.

JOSE IGNACIO IRAECUI es un buen retratista

que consigue «fijar» el carácter del modelo sin mengua de los valores plásticos y pese a un no logrado colorido. Esperamos mucho de José Ignacio si desdén esa pigmentación más propia del bañista abrasado por los soles estivales...

LUCAS ALBERDI nos sorprendió gratamente con una cabeza de viril expresión y unos bodegones inteligentemente armonizados que denotan su buena escuela. Buen dibujante.

JOSE CAREAGA nos brindó gratos paisajes que, dentro de su perfección, son más bien notas íntimas, efusión espiritual. De sus obras destacamos la número 17, «Arrate», tratada casi con graciosa técnica de fino acuarelista. Este cuadro aparece reducido a esencia plástica, a su más desnuda evidencia.

Muy bien por la «Parroquia de Eibar», de Paulino Larrañaga y por los amables cuadros de Sarita Marcano.

Y esto es todo que, a decir verdad, es mucho.

Por último, felicitamos a los organizadores y protagonistas de este certamen. Sus afanes consuevan y riman con los de muchos eibarreses aparentemente «distruidos», pero sensibles y artistas todos. Bueno es empezar a tratar de dominar la vida por el espíritu, la inteligencia y el refinamiento, puesto que así llegaremos a descubrir los verdaderos principios vitales. Nuestro Eibar futuro no debe seguir girando tan sólo con aburrida tenacidad en torno a esos centros de atracción que son la bodega y buena mesa.

P.

Gabriela Mistral

1889.—Nace en Vicuña (Chile) Lucila Godoy, quien con el seudónimo de Gabriela Mistral tanta gloria daría a las letras.

1892.—A los tres años es abandonada por su padre.

1905.—Es maestra rural.

1909.—Un joven suicida es encontrado con sólo una postal en sus ropas con el nombre de Lucila Godoy. Este hecho marcará un estigma en su vida de hondo sabor franciscano, y de profunda resignación.

1945.—Gana el Premio Nobel de Literatura.

1956.—Fallece en Nueva York, víctima del cancer. A petición suya y con toda lucidez, había recibido los Santos Sacramentos. Al morir, en su mesa de noche, descansaban una Virgen del Carmen y el retrato de su madre.

Alma profundamente cristiana, tuvo que luchar mucho—según lo confesó ella—en su vida.

—Dicen que soy dulce y serena, pero el corazón me quema, afirmo en cierta ocasión.

Este corazón me ha hecho buscar a Dios—continuó diciendo—a través de muchas zarzas ardientes.

En un tiempo—y estas palabras son confesión de Gabriela Mistral—creí que la Cultura podría salvar a los hombres. Ahora veo que hace a los hombres más engreídos y recelosos. Lo que puede salvar al mundo es el plano espiritual.

Descanse en paz la meliflua escritora chilena! Como pequeño homenaje a su dulce y bienhechora figura copiamos unas líneas suyas:

DIALOGOS TRANSCENDENTES

No creo, no, en que he de perderme tras la muerte.

¿Para qué me habrías henchido tu, si habría de ser vaciada como las cañas? ¿Par qué derramarías la luz cada mañana sobre mis sienes y mi corazón, si no fueras a recogerme como se recoge el racimo melificado, cuando ya media el otoño?

Ni fría ni desamorada, me parece, como a los otros, la muerte. Parece más bien un ardor que desgaja las carnes, para despeñarnos el alma.

Duro, acre, sumo, el abrazo de la muerte. Es tu amor, es tu terrible amor, ¡oh, Dios! ¡Así deja rotos los huesos, y desmadejada la lengua!

* * *

Verdad es que aun no estoy en sazón, que mis lágrimas no alcanzarán a colmar el cuenco de tus manos. Pero no importa, mi Dueño: en un día de angustias puedo madurar por completo.

Tan pequeña me veo que temo no ser advertida y quedar olvidada como la espiga en que no reparó, pasando, el segador. Por esto quiero

Un ángel

Por
Ricardo Guijarro

Una niña es un ángel que el cielo nos suele prestar y por eso la niña sus alas despliega, sonríe, nos besa y se va.

Preguntad a la niña que muere si quiere tornar y os dirá que la gloria es su patria, que allí está vestida de luz inmortal.

No lloreis por la niña que os deja desierto el hogar, que la niña es la flor de los cielos y allí sus hermanos los ángeles, van.

Las campanas el viento rasgando con lento compás, os anuncian que el ángel ausente os tiende la mano y os dice, «esperad».

No lloreis por el ángel que ha muerto, dejadle volar, cuántas penas la muerte le quita, y cuántas venturas la muerte le dá.

suplir con el canto mi pequeñez, sólo por hacerte volver el rostro si me dejas perdida, mi Segador.

Verdad es también que no haré falta para tus harinas celestiales; verdad es que en tu pan no pondré un sabor nuevo. Mas, de vivir atenta a tus movimientos, te conozco tantas ternuras. Yo te he visto, yendo de mañana por el campo, recoger evaporada la gotita de rocío que tiritaba en la cabezuela florida de una hierba y sorberla con menos ruido que el de un beso. Te he visto asimismo dejar disimuladas en el enredo de las zarzamas las hebras para el nido del tordo. Y he sonreído de dicha diciéndome:

—Así me recogerá, como a la gotita trémula, antes de que vuelva fango: así como al pájaro se cuidará de albergarme después de la última hora.

¡Recógeme, pues, recógeme pronto! No tengo raíces clavadas en esta tierra de los hombres. Con un simple movimiento de tus labios, me sorbes; y con una imperceptible inclinación, me recoges.

Elizak Rusia'n...

¿Egia da Rusia'n elizak zabalik da-
gozela?

Katolikuenak, ez. Rusia guztian, Mos-
cu'n bakarrik dago zabalik eleiza kato-
liko bat. Bera diplomatikoentzat.

Rusia'n katolikuak ez ziran ugariak.
An oso ugariak ziran ortodoxo derit-
zaien gure anaiak.

Eta diñot gure anaiak, eurak gure Si-
nismen, Ikurton edo Sakramentuak eta
Liturgia bardiña daukatelako. Bakarrik
ez dabela ezagutzen Aita Santua Jesu-
kristo'ren ordezeko.

Ortodoxo auek asko dira Rusia'n?

Komunismua etorri zanian, 1917 ur-
tian, 130 milloi ziran.

Komunismuaren lenengo urtietan,
naiz katolikuak naiz ortodoxuak oso go-
gor zapalduak izan ziran. Nai izan eben
kristau azia sustraitik kendu.

Gerotxuago, aixe ikaragarri au apur
bat baketu egin zan.

1929 urtian, barriz gogorturik, euren
etsai edo kontrarioak Religio era guztie-
takuak ziran eta Jaungoiko ber-bera.

1932-37 urtietan lege gogorak emon
ebezen Religio asmua apurtzeko biotze-
tatik. Gero, azkenengo gerra ondoren,
gauzak naiko aldatu dira. Baiñan egia
esateko, gaur Rusia'n ortodoxoen elei-
zak bakarrik zabalik dagoz, ta danak
ez, gitxiagorik be ez. Jendea jauten ei
da; baiñan oso gazte gitxi. Komunis-
muak ointxe bertan be bere asmuetan
auxe daukalako: Religioa puzkatu.

ITXASOAREN ONDOA

Buffon'ek 450 metrores ondoa ematen
zion itxasoari: Laplace'k 1000'koa. Atlan-
tiko-zear dihoan lenengo kablea ipiñi zu-
tenean konturatu ziran itxasoaren arriga-
rrizko ondoaz. Ona emen batzun-batzuk:
Mediterraneo'ko Joniko-itxasoan 4.400 m.
Atlantiko'an (Kanarias-aldean) 4.500 m.
Puerto Rico'n 8.431 m. Paziñiko'n (Costa
de Amerika'n) 5.950 m.

Aita Santua

Castengandolfo jauregian gertatu zan.
Antxe dago Pio XII. Bakazioetan egon
arren, bere biarra ugaria da.

Gau baten, urrengo egunian euki biar
eban itzaldi aundi bat gertatu ondoren,
esan cutsen bere serbitzallieri:

—Juan zaitzte ogera. Ni bakarrik
geratuko naiz. Oraindik itzaldia ikasi
ta beste lan batzuk gertatzeko dauka-
daz ta.

Armero kanta

(Eibar'ko zortziko zarra).

*Tallar onetan lagun ugari.
Asi bear naiz lanean,
da zer egiten dan ikustera
etorri nai dezunian.*

*Gerri makurtu ta nekatzen.
egoten gera gu asteen,
jaia eltzeko desiatzen
pasatzeko umore onian.*

*Etxian ondo ikusi nairik
eta faltatu ez dein jana,
oretzegaitik egiten degu
izardiz beterik lana.*

*Aste pasau-ta, gu etxian
emoten degu pozgarria.
esanaz: «Amatxo maitia,
auxe da nik rabazia».*

Danak jua ziran eta Aita Santua ba-
karrik geratu zan. Goizeko arduabatak jo
ebezenian, sartu zan ascensorrian bere
gela edo kuartora juateko. Biañan, ¿zer
gauza! Ascensorra bide erdian geratu
zan aurrera jua ezinda.

Zer gertatu zan gabe artan?

Urrango goizian serbitzailiak asi zi-
ran biarran. Euretariako bat konturatu
zan ascensorra ez eguala bere lekuan.

—Nor izan ete da aiiñ ganora gitxi-
kua, esanaz, beratu eban eskuakin. Ta
atia zabaltzerakuan, jausi zan kontuan
Pio XII barruan zeguala.

—¿O Aita Santu, zu emen!

Eta Aita Santuak, urtenik bestiak lo-
tan zirala egon zan kabinatik, esan eban
baketsu:

—Ez neban gura molestaterik.

Benetan erakusbide ederra gure mun-
duarentzako. Guk zenbat bidar moles-
tazen dituguzen bestiak. Eta zein gitxi
molestatzen garan bestiegatik.

Gabriela Mistral

1889.—Chile'ko erri txika baten jaiot-
zen da.

1892.—Iru urtekin, aitak munduan
bakarrik lagatzen dau.

1905.—Erri koxkor bateko irakaste
edo maestra da.

1909.—Mutil gazte batek bere burua
iltzen dau. Eta bere jantzietan Gabriela
Mistral'en izena agertzen da. Gertakizun
onek Gabriela'ren biotza betiko samin-
duko dau. Bere bertsuetan min onen
ikutua sarritan agertzen da.

1945.—Premio Nobel irabazten dau.

1956.—Cancerrakin iltzen da 67 urte
dituazela. Ill baiño lenago, berak eska-
tuta.

Eleizakuak artu zituan. Ill zanian, be-
re gelan Karmen'go Amaren irudia eta
bere amaren argazki edo erretratua zi-
ran berakin.

Gabriela Mistral oso idazle ona izan-
da. Premio Nobel, sari ospatzua, emon
eutsen 1945 urtian.

Oso kristaua zan gainera. Berak esa-
ten eban, azkenaldi ontan, Tomás
Merton idazliak on asko egin cutsan.
Ona emen bere herba batzuk:

—Asko saildu biar izan naiz. Asko-
tan biotza erretzen euki dot askok uzte
izan ez arren. Ta Jaungoikua billatu
biar izan dot arantza artian.

Bere liburuen artian auek arkirtzen
dira: «Desolación», «Nubes blancas»,
«La oración de la maestra», «Vida de
San Francisco de Asís», «Lecturas para
mujeres», «Tala» ta «Sonetos de la
muerte».

MIXIOLARIA

Bere erria utzi, anai-arrebai agur egin
aita maitaren eskuari azkeneko aldiz muin
eman, amatxo kutanaren azkeneko paa
gozoa artu ta, biotz-ikara izugarrien ar-
tean...

Irribar argi bat arpegian, itz begietan
ere bai eta agur!, or dijoazte itxasoak
zear, nora dijoazten ere ez dakitela, Kris-
torentzat anima billa mixiolari, bear bada
martirio gogor bat irabaztera.

Oiek dira mixiolariak.

ORINOKO MINING COMPANY

Bañan, ara amen ostera
gizona dan txindurrixak
zer leikian eldu eiñtera
buruakin eta esku bixak.

Oiz'en neurri bateko
mendi aundi, meatz tontorra,
or nun daroyan biurtzeko
burdin-galtzairu gogorra.

Bizkarretik egunero
detzala aginkada aundixa,
balitz letz labatik bero
dakarren ogi zurixa.

D'alperrik berregun milla
milloi toneladakua,
ez luzerorak opilla
doyan neurrixan artua.

Eten gabe ona ontzixak
sabela amen betetzera,
erri asi bat beste aundixak
barren batetik bestera.

Millak ba, USA'ko zutegik,
txorikumien itxuran,
goziak, aua zabalik,
ontzi onen geixan naiguran.

Eta meatz au dala arte
¿Zer makiñadi inguruan!
¿Zer lantzuk begis galdu arte
atzo ezer es zan lekuan!

Baña onek ibai aundi bi
bat eiten daben tokixan,
—Orinoco ta Caroni—
ezin ibilli txikixan.

Euren neurriko asmuak
dakarez bardingo biarrak;
eta onek, jara eske orruaz
beste aimesteko indarrak!



Juan Ramón Jiménez

JUAN Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura, es el lírico esencial. El lirismo puro, la pura poesía, es precisamente su afán de toda la vida, de toda su obra. En versos de emoción inolvidable, ha ido registrando a lo largo de su vida los instantes fugaces, sin contornos, de su sentimiento. El amor y la pena, la nostalgia y la melancolía, los crepúsculos del día y los del alma, han tenido en él su más cabal intérprete.

Su lirismo es de cristal, pura transparencia, ansia perenne de perfección formal, sobriedad hondamente apetecida y conquistada. Ha perseguido siempre la belleza con absoluta sinceridad, con contenida serenidad, con recatada intimidad. En prosa y en verso.

Pero a su musa le han faltado los grandes ideales, los grandes amores. La Patria, el Hogar, la Lealtad, el Heroísmo, casi nunca han dado contenido y sustancia a sus poemas, que acusan, por lo mismo, inevitablemente un vacío que no se puede salvar.

Y sobre todo, falta Dios, o como presupuesto o como médula de su pensamiento. «Lo poético—dice él—lo considero como profundamente religioso, esa religión immanente sin credo absoluto que yo siempre he profesado».

Dichoso a medias en el reino de oro de su doliente fantasía, encerrado en la torre de marfil de su estética, víctima de sus propias sacudidas sentimentales, huérfano de la más alta inspiración, el poeta de Moguer nos contagia de alegría por las calidades de su arte y de tristeza por lo que le falta.

He aquí, a continuación, unos fragmentos de su literatura.

PAISAJE GRANA

LA cumbre. Ahí está el ocaso, todo empurpurado, herido por sus propios cristales, que le hacen sangre por doquiera. A su esplendor, el pinar verde se agría, vagamente enrojecido; y las hierbas y las florecillas, encendidas y transparentes embalsaman el instante sereno de una esencia mojada, penetrante y luminosa.

Yo me quedo extasiado en el crepúsculo. Platero, grana de ocaso sus ojos negros, se va, manso, a un charquero de aguas de carmín, de rosa, de violeta; hunde suavemente su boca en los espejos, que parece que se hacen líquidos al tocarlos él; y hay por su enorme garganta como un pasar profuso de umbrías aguas de sangre.

El paraje es conocido; pero el momento lo trastorna y lo hace extraño, ruinoso y monumental. Se dijera, a cada instante, que vamos a descubrir un palacio abandonado... La tarde se prolonga más allá de sí misma, y la hora, contagiada de eternidad, es infinita, pacífica, insondable...

—Anda, Platero.

RETORNO

VENIAMOS los dos, cargados, de los montes: Platero, de almoraduj; yo, de lirios amarillos.

Caía la tarde de abril. Todo lo que en el Poniente había sido cristal de oro, era luego cristal de plata; una alegoría, lisa y luminosa, de azucenas de cristal. Después el vasto cielo fué cual un zafiro transparente, trocado en esmeralda. Yo volvía triste...

Ya en la cuesta, la torre del pueblo, coronada de refulgentes azulejos, cobraba, en el levantamiento de la hora pura, un aspecto monumental. Parecía, de cerca como una Giralda vista de lejos, y mi nostalgia de ciudades, aguda con la primavera, encontraba en ella un consuelo melancólico.

Retorno..., ¿a dónde?, ¿de qué?, ¿para qué?... Pero los lirios que venían conmigo olían más en la frescura tibia de la noche que se entraba; olían con un olor más penetrante y, al mismo tiempo, más vago, que salía de la flor sin verse la flor, flor de olor sólo, que embriagaba el cuerpo y el alma desde la sombra solitaria.

—¡Alma mía, lirio en la sombra!—dije.

Y pensé, de pronto, en Platero, que, aunque iba debajo de mí, se me había, como si fuera mi cuerpo, olvidado.

EL CANTO DEL GRILLO

PLATERO y yo conocemos bien, de nuestras correrías nocturnas, el canto del grillo.

El primer canto del grillo, en el crepúsculo, es vacilante, bajo y áspero. Muda de tono, aprende de sí mismo y, poco a poco, va subiendo, va poniéndose en su sitio, como si fuera buscando la armonía del lugar y de la hora. De pronto, ya las estrellas en el cielo verde y transparente, cobra el canto un dulzor melodioso de cascabel libre.

Las frescas brisas moradas van y vienen; se abren del todo las flores de la noche y vaga por el llano una esencia pura y divina, de confundidos prados azules, celestes y terrestres. Y el canto del grillo se exalta, llena todo el campo; es cual la voz de la sombra. No vacila ya, ni se calla. Como surtiendo de sí propio, cada nota es gemela de la otra, en una hermandad de oscuros cristales.

Pasan serenas las horas. No hay guerra en el mundo y duerme bien el labrador, viendo el cielo en el fondo alto de su sueño. Tal vez el amor, entre las enredaderas de una tapia, anda extasiado, los ojos en los ojos. Los habares mandan al pueblo mensajes de fragancia tierna, cual en una libre adolescencia candorosa y desnuda. Y los trigos ondean, verdes de luna, suspirando al viento de las dos, de las tres, de las cuatro... El canto del grillo, de tanto sonar, se ha perdido...

¡Aquí está! ¡Oh canto del grillo por la madrugada, cuando, corridos de escalofríos, Platero y yo nos vamos a la cama por las sendas blancas de relente! La luna se cae, rojiza y soñolienta. Ya el canto está borracho de luna, embriagado de estrellas, romántico, misterioso, profuso. Es cuando unas grandes nubes luctuosas, bordeadas de un malva azul y triste, sacan el día de la mar, lentamente...

Agradecemos a todos los que van indicando la cantidad de suscripción a la revista.

EIBAR solicita y espera la colaboración económica de todos los que formamos nuestro pueblo.
¡¡¡Muchas gracias!!!